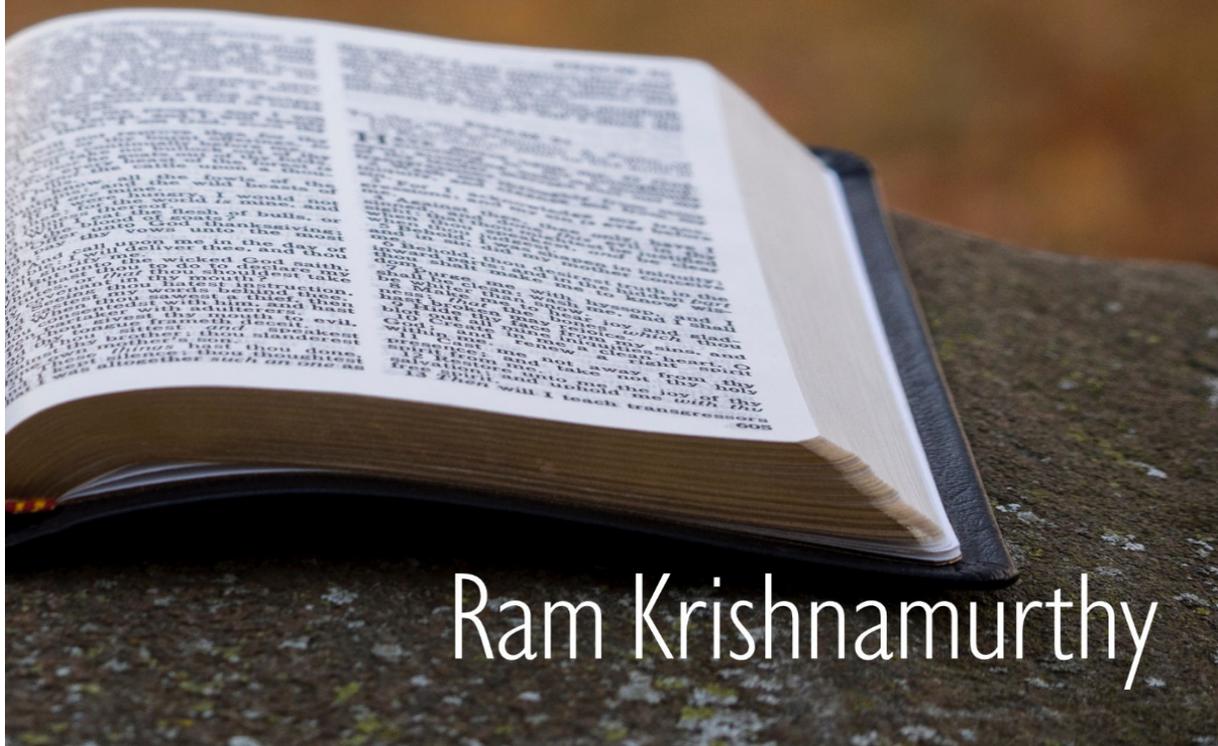


LOS ATRIBUTOS DE DIOS

*Entendiendo Quien Es Verdaderamente
el Dios de la Biblia*



Ram Krishnamurthy

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

*Entendiendo Quien Es
Verdaderamente el Dios de la Biblia*

Ram Krishnamurthy

Los Atributos de Dios

Entendiendo Quien Es Verdaderamente
el Dios de la Biblia

por

Ram Krishnamurthy

Este trabajo puede copiarse y utilizarse libremente sin el permiso del autor.

ISBN: 9798336480511

Publicado Independientemente

Primera Edición

Traducido por María Held

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras están tomadas de
LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman
Foundation Usadas con permiso.

Al

único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores; el único que tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea la honra y el dominio eterno. Amén.

-1 Timoteo 6:15b-16

Contenido

Prefacio: Uso de Este Libro	1
Por Qué Estudiar los Atributos de Dios	3
Atributo 1: La Santidad de Dios	7
Atributo 2: El Poder de Dios	13
Atributo 3: La Presencia de Dios	21
Atributo 4: El Conocimiento de Dios	28
Atributo 5: La Paternidad de Dios	36
Atributo 6: El Amor de Dios	41
Atributo 7: La Sabiduría de Dios	49
Atributo 8: La Ira de Dios	57
Atributo 9: La Fidelidad de Dios	64
Atributo 10: La Soberanía de Dios	71
Atributo 11: La Paciencia de Dios	78
Atributo 12: La Naturaleza Inmutable de Dios	84
Conclusión: Gracias	93
Sobre el Autor	95
Bibliografía.....	96

Uso de Este Libro

Muchas gracias por considerar leer este libro que cubre doce atributos de Dios. El objetivo es ayudar al lector a comprender bien la verdadera naturaleza del Dios de la Biblia. Si bien este no es un estudio profundo de este vasto tema y no está escrito principalmente para eruditos, aun así, se basa en el fundamento sólido de las Escrituras.

Cada capítulo es generalmente breve, contiene aplicaciones para los creyentes y atrae a los no cristianos. Al final de cada capítulo se proporcionan preguntas de discusión para estimular cambios prácticos en la vida. Bajo cada atributo se incluye un versículo de las Escrituras para la meditación y la memorización. También se agrega una lista de himnos/canciones que pueden usarse para alabar a Dios por un atributo determinado. Y para completar cada capítulo, se ofrece una breve oración para ayudar a vivir a la luz de ese atributo.

A continuación, se muestran algunas formas en las que se podría utilizar este libro:

- Lectura privada.
- Estudio bíblico en grupos pequeños.
- Herramienta para discipular a nuevos creyentes. (¡Sería una manera útil de iniciar a los nuevos creyentes en el camino para conocer y disfrutar al glorioso Dios de la Biblia!)
- Darlo a un amigo o familiar que aún no es cristiano pero que puede estar dispuesto a saber más sobre el Dios de la Biblia.
- Pastores que deseen enseñar a su congregación sobre varios atributos de Dios. (Al final de cada capítulo se dan opciones de canciones para ayudar a quienes dirigen el ministerio de música cuando se predica ese atributo específico de Dios).
- Además de lo anterior, si tú o alguien que conoces tiene dificultades en alguna área de la vida, incluso partes de este libro pueden resultar útiles.

- Por ejemplo, cuando se lucha contra la ansiedad, el capítulo “La Presencia de Dios” puede resultar útil.
- Cuando las cosas parecen estar en contra de ti, el capítulo “La Soberanía de Dios” puede calmar al alma que lucha.
- Si hay una lucha por vencer el pecado, los capítulos “La Santidad de Dios” y “El Amor de Dios” pueden ayudar.
- Si estás luchando con una decisión, el capítulo “La Sabiduría de Dios” puede resultar de alguna orientación.

Como puedes ver, este libro se puede utilizar para diversos fines. Al final también se incluye una lista de recursos que se consultaron durante la preparación de este libro, pero que también podrían ayudarte a lograr una comprensión más profunda de este tema vital.

Oro sinceramente para que el Señor tenga a bien utilizar este libro para ayudarte a crecer en su conocimiento de Él y en su amor por Él.

Por cierto, ninguna parte de este libro tiene derechos de autor. Tampoco se necesita el crédito del autor. Por lo tanto, siéntete libre de utilizarlo según sea necesario.

¡A Dios sea toda la gloria!

En Cristo,

Ram Krishnamurthy

Por Qué Estudiar los Atributos de Dios

AW Tozer, en su famoso libro, *The Knowledge of the Holy*, dijo acertadamente: *Una concepción correcta de Dios es básica no sólo para la teología sistemática sino también para la vida cristiana práctica... Creo que apenas hay un error en la doctrina o una falla en la aplicación de la ética cristiana que no pueda atribuirse finalmente a pensamientos imperfectos e innobles acerca de Dios.*¹

Entonces, si deseamos vivir la vida cristiana de una manera agradable y aceptable para Dios, debemos esforzarnos por tener una concepción adecuada de Él. Y dado que el Dios de la Biblia sólo puede entenderse por Sus atributos, es vital que los estudiemos. Entonces, ese es el objetivo de este breve libro: estudiar y, como resultado, crecer en nuestra comprensión de los atributos de Dios.

Espero que te sientas animado y desafiado a realizar un estudio más profundo de este tema. Es un estudio de toda la vida que resulta en inmensas bendiciones, cinco de las cuales se detallan a continuación.

CINCO BENDICIONES DE ESTUDIAR LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Bendición #1: Nos ayuda a ofrecer una adoración aceptable

El escritor del libro de Hebreos nos ordena “ofrezcamos a Dios un servicio aceptable *con* temor y reverencia” (Hebreos 12:28, cursiva mía). ¿Cómo podemos hacer esto a menos que comprendamos quién es Él? Y dado que a Dios sólo se le puede entender por Sus

¹ Citado en Grace Community Church, *Fundamentals of the Faith*, (Chicago, Il: Moody Publishers, 2009), pág. 26.

atributos, debemos crecer en nuestra comprensión de ellos para adorarlo de una manera que Él considere aceptable.

Bendición #2: Agrada a Dios

Colosenses 1:10 describe que una vida que honra y agrada al Señor es aquella que continuamente está “creciendo en el conocimiento de Dios”. Dado que Dios es conocible sólo a través de Sus atributos, podemos crecer en el conocimiento de Dios sólo si estudiamos Sus atributos tal como se nos revelan en la Biblia. Y eso es lo que hace que la teología, que significa el estudio de Dios, sea esencial para el crecimiento cristiano. Es un malentendido pensar que la teología es sólo para la rama académica del cristianismo. Al contrario, la teología es para todo cristiano. ¿Por qué? ¡Porque todo cristiano debe buscar agradar a Dios creciendo en su comprensión de Su naturaleza!

Bendición #3: Nos protege contra tener una visión equivocada de Dios

Se ha dicho que el carácter de un hombre estará necesariamente determinado por el carácter del dios que adora. Si nuestra visión del Dios de la Biblia es errónea, afectará no sólo nuestra adoración a Él sino también nuestro carácter. Por eso es crucial prestar atención a la advertencia de Tozer al comienzo de este capítulo. La falta de una comprensión adecuada de los atributos de Dios conducirá a una visión equivocada de Dios y dará como resultado una vida que no le agrada. Por eso es de gran importancia estudiar los atributos de Dios. De acuerdo, incluso un estudio de los atributos de Dios durante toda una vida no producirá una comprensión completa de Sus atributos porque es imposible que las criaturas finitas comprendan plenamente a un Dios infinito.

Sin embargo, somos creados a imagen de Dios. Eso significa que tenemos la capacidad innata de correlacionar ciertas verdades sobre Dios. Y habiendo sido recreados en Cristo (2 Corintios 5:17) y con la obra iluminadora continua del Espíritu Santo que mora en nosotros (1 Corintios 2:13), podemos conocer a Dios cada vez más. Incluso después de 25 años de ministerio, el deseo y objetivo persistente de Pablo era este: “y conocerle a Él” (Filipenses 3:10). Que ese sea también nuestro objetivo continuo.

Bendición #4: Produce alegría en nuestros corazones

El Catecismo de Westminster afirma que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. A medida que crecemos en nuestro conocimiento de Dios, nuestro amor por Él aumenta y también nuestra obediencia. Como resultado, el Espíritu Santo produce más gozo en nuestras vidas (Gálatas 5:22). Cuán alentadoras son las palabras del renombrado predicador del pasado, Charles Spurgeon:

*Sumérgete en el mar más profundo de la Divinidad; piérdete en Su inmensidad; y saldrás como de un lecho de descanso renovado y vigorizado. No conozco nada que pueda consolar tanto el alma; que así calme los crecientes oleajes de tristeza y pena; que así hable paz a los vientos de la prueba, como una devota reflexión sobre el tema de la Divinidad.*²

Bendición #5: Nos ayuda a responder al sufrimiento de una manera bíblica

El sufrimiento es una realidad en un mundo quebrantado (Romanos 8:20). Incluso los cristianos no están inmunes a él. Y a menudo, no existen respuestas perfectas o incluso aceptables al sufrimiento que podemos enfrentar. Durante tales momentos, seremos tentados a cuestionar los caminos de Dios, caeremos en un gran desánimo y desesperación, e incluso nos distanciaremos de Él. Sin embargo, a medida que crecemos en nuestra comprensión de Su naturaleza, nuestra confianza en Él aumenta. Y cuando eso suceda, en lugar de buscar respuestas al aspecto del "por qué" del sufrimiento, encontraremos descanso en Dios, sabiendo que Él no nos ha abandonado y que nos llevará sanos y salvos a casa como prometió (Filipenses 1:6).

El hombre piadoso Job descubrió que esto era cierto. Enfrentó un sufrimiento inimaginable y estaba luchando con muchas preguntas y deseaba poder presentar esas preguntas directamente a Dios (Job 13:3). Pero cuando Dios finalmente se reveló a Job, Job no sólo se puso las manos en la boca, sino que también se arrepintió de haber hablado cosas que no entendía (Job 40:4, 42:4-6). Y aunque Job nunca obtuvo respuestas a sus preguntas, pudo descansar simplemente creciendo en su comprensión de Dios. Lo mismo es cierto para ti y para mí. Cuanto más entendamos el carácter de Dios, mejor manejaremos el sufrimiento de una manera bíblica, que es continuar aferrándonos a Él por fe, no cuestionar Sus caminos, no caer en el desánimo y la desesperación, y no distanciarnos de Él.

Espero que estas cinco bendiciones nos motiven a realizar un estudio de los atributos de Dios durante toda la vida. Pero antes de estudiar Sus atributos, veamos algunas verdades básicas sobre este tema.

VERDADES BÁSICAS CONCERNIENTES A LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Lo que es. Un atributo es una cualidad o característica inherente a una persona. Cuando nos referimos a los atributos de Dios, estamos hablando de las diversas cualidades que son inherentes y permanentes en Su naturaleza y que nos son reveladas en las Escrituras.

² Sermón titulado "The Immutability of God", predicado el 7 de enero de 1855, como se cita en *Fundamentals of the Faith*, pág. 25.

Lo que no es. Los diversos atributos de Dios no son partes componentes de Dios. En otras palabras, Dios no es 10% amor, 15% santo, 5% misericordia, etc. Cada atributo describe Su ser total. Por ejemplo, el amor no es parte de la naturaleza de Dios; Dios, en todo su ser, es amor. La santidad no es parte de la naturaleza de Dios; Dios es santo en todo su ser. La justicia no es parte de la naturaleza de Dios; Dios es justo en todo su ser.

Y Dios tampoco puede comprometer uno de sus atributos mientras exhibe otro. En otras palabras, el mismo Dios que es amor (1 Juan 4:8) es también el mismo Dios que exhibe ira (Salmo 5:5). Por lo tanto, es importante no concluir que debido a que “Dios es amor”, eventualmente salvará a todas las personas. El que es amor también es santo y exhibe ira. Es por eso que la afirmación: “Dios ama al pecador, pero odia el pecado” debe expresarse con gran cautela.

Si bien Dios rescata a los pecadores arrepentidos debido a Su naturaleza amorosa, Él debe juzgar y eventualmente juzgará a los pecadores no arrepentidos arrojándolos al infierno eterno debido a Su carácter santo. Dios no sólo castiga el pecado. También castiga al pecador que continúa en pecado sin volverse a Él mediante la fe en Su Hijo Jesucristo. Por eso, cuando estudiamos los atributos de Dios, debemos tener cuidado de no enfatizar uno de sus atributos a expensas de los demás. Dios es la suma de todas las perfecciones.

Los atributos de Dios se pueden clasificar en términos generales en dos categorías: comunicables y no comunicables.

Atributos no comunicables. Estos son atributos que pertenecen exclusivamente a Dios. No nos los transmite. Ejemplos serían la auto existencia, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia de Dios, etc.

Atributos comunicables. Estos son atributos de Dios que podemos poseer hasta cierto punto. Ejemplos serían el amor, la misericordia, la bondad, etc.

Admito que no siempre es fácil clasificar algunos atributos como estrictamente pertenecientes a una categoría y no a otra. Por ejemplo, si bien la omnisciencia es un atributo no comunicable, los humanos poseemos conocimiento, aunque sea limitado en comparación con el Dios omnisciente. Por tanto, debemos tener cuidado de no centrarnos tanto en la categoría del atributo. En cambio, la atención debería centrarse en el estudio de los atributos mismos.

Con esos pensamientos preliminares, estudiemos con oración algunos de los atributos de Dios en las siguientes páginas.

La Santidad de Dios

La santidad de Dios se refiere no sólo a su completa separación del pecado en todas sus formas, sino también al hecho de que Él es enteramente puro y apartado del resto de su creación.

Quizás esta analogía podría ayudarnos a comprender mejor la descripción anterior de la santidad de Dios:

¿Qué significa estar sano? Es [no sólo] la ausencia de enfermedad, sino también una infusión positiva de energía. La santidad es la ausencia del mal y la presencia del bien positivo. En Dios, su santidad es pureza de ser y naturaleza, así como de voluntad y acto.³

De acuerdo al escritor Paul Enns:

Muchos ven la santidad [de Dios] como el atributo más importante de todos porque la santidad impregna todos los demás atributos de Dios y es consistente con todo lo que Él es y hace. La santidad de Dios abarca varias características.

Tiene un énfasis trascendente, indicando que “Él es absolutamente distinto de todas sus criaturas y es exaltado sobre ellas en infinita majestad... Isaías 57:15 describe su trascendencia: Él es “Alto y Sublime”, viviendo en “en lo alto y santo”.

Tiene un énfasis ético, indicando “Él está separado del mal moral o del pecado”. La ‘santidad’ apunta a la majestuosa pureza o majestad ética de Dios. El fundamento de este énfasis es Levítico 11:44,45: “Sed santos, porque yo soy santo”. Debido a que Dios es moralmente puro, no puede tolerar el mal ni tener ninguna relación con él (Salmo

³ Ryrie, Charles, *Basic Theology* (Grand Rapids: MI, Zondervan, 1999) pág. 42.

11:4-6). *En su santidad Dios es la norma moral y ética; Él es la ley. Él establece el estándar.*⁴

Sólo una vez en las Escrituras se menciona un atributo de Dios tres veces seguidas: su santidad. La santidad, “como ningún otro, se celebra solemnemente ante el Trono del Cielo, con los serafines clamando: “Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos’ (Isaías 6:3)”.⁵ De hecho, la santidad bien puede ser el “atributo de todos los atributos”.⁶

Podemos ver la santidad de Dios evidenciada en al menos tres áreas.

1. LA SANTIDAD DE DIOS SE EVIDENCIA EN SU NATURALEZA

La santidad de Dios significa que está completamente separado del pecado. Esta verdad es evidente en 1 Juan 1:5, donde se nos dice: “Dios es luz”. Note que el texto no dice que Dios es una luz entre muchas otras luces o que Dios tiene luz. En cambio, dice que Dios es luz. Así como “Dios es espíritu” (Juan 4:24a) y “Dios es amor” (1 Juan 4:8b), Dios también es santo en su esencia. Aquí hay algunos versículos que resaltan este tema:

Éxodo 15:11 – *¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?*

1 Samuel 2:2 – *No hay santo como el Señor; en verdad, no hay otro fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios.*

2. LA SANTIDAD DE DIOS SE EVIDENCIA EN SUS OBRAS

La santidad de Dios se ve no sólo en su naturaleza sino también en toda la creación y a través de las Escrituras.

En la Creación. Génesis 1:31 establece claramente que cuando Dios creó todo originalmente, era puro y sin pecado.

En las Escrituras. Romanos 7:12 dice: “Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno”. Por eso es que la Biblia es llamada “La Santa Biblia”.

Entonces, tanto en la creación, también conocida como la revelación general de Dios, que es de naturaleza limitada, como en las Escrituras, también conocidas como la revelación especial de Dios, donde Él revela más de Sí mismo, la santidad de Dios se evidencia en sus obras. Según un escritor, “el poder es la mano de Dios, la omnisciencia su ojo, la misericordia sus entrañas, la eternidad su duración, pero la santidad es su belleza”.⁷ No

⁴ Enns, Paul, *The Moody Handbook of Theology*, (Chicago: IL, Moody, 2014) pág. 199.

⁵ Pink, Arthur W, *The Attributes of God*, (Grand Rapids: MI, Baker, 1975), pág. 52

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

es de extrañar que aquellos que han sido liberados del poder del pecado vean la santidad de Dios como el más hermoso de todos sus atributos.

3. LA SANTIDAD DE DIOS SE EVIDENCIA EN SU RESPUESTA AL PECADO

El apóstol Juan *refuerza* la afirmación positiva de la verdad de que “Dios es luz” (1 Juan 1:5a) con esta declaración: “En él no hay ninguna oscuridad” (1 Juan 1:5b). Puesto que Dios es luz, no puede ser lo opuesto a la luz, que es oscuridad. Y así como la luz no puede contaminarse, Dios no puede tener oscuridad en Él. Por eso Dios odia todas las formas de pecado porque la oscuridad se refiere al pecado (Juan 3:19).

Leemos la reacción de Dios ante el pecado en Habacuc 1:13: “Muy limpios son tus ojos para mirar el mal, y no puedes contemplar la opresión”. Así como Dios ama perfectamente lo puro, también odia perfectamente lo impuro o impío. Proverbios 15:9 dice: “Abominación al Señor es el camino del impío, y Él ama al que sigue la justicia”. Y como Dios odia lo malo, también debe castigar lo malo. El diluvio durante la época de Noé, la destrucción de Sodoma y Gomorra, y el juicio de Faraón y los egipcios por esclavizar a los judíos son algunos ejemplos que prueban este hecho.

Pero el ejemplo supremo del odio de Dios por el pecado se ve en su juicio a su Hijo Jesús, quien llevó nuestros pecados en la cruz. Cuando el Señor Jesús cargó con nuestros pecados en la cruz, Dios desató toda su furia sobre su amado Hijo. Dios no redujo su santidad porque su Hijo sufrió en la cruz. Él no bajó su estándar de justicia para satisfacer las necesidades de su Hijo. Así es como Dios odia el pecado. Nunca hace ningún compromiso con la oscuridad.

NUESTRA RESPUESTA A LA SANTIDAD DE DIOS

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra respuesta a la santidad de Dios? El apóstol Pedro lo capta bastante bien en 1 Pedro 1:14-16 (extraído de Levítico 11:44-45 y 19:2), que dice: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que, así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: ‘Sed santos, porque Yo soy santo’”. Como muy acertadamente afirmó un escritor: “Esta es la manera principal de honrar a Dios. No glorificamos tanto a Dios con admiraciones elevadas, expresiones elocuentes o servicios pomposos a Él, como cuando aspiramos a conversar con Él con espíritus sin mancha y vivimos para Él viviendo como Él”.⁸

⁸ Ibid.

En las enseñanzas de nuestro Señor sobre cómo debemos orar, la primera parte de la petición comienza con: “Santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Y la mejor manera de honrar a un Dios santo es viviendo una vida santa nosotros mismos. ¡La imitación es la respuesta adecuada a la admiración! La oración de este viejo creyente capta bien la esencia del anhelo de un creyente de ser santo ya que Dios es santo:

Dios mío,

Yo siento que es el cielo complacerte y ser lo que tú quieres que sea. ¡Oh, si yo fuera santo, como tú eres santo, puro como Cristo es puro, perfecto como el Espíritu es perfecto!

Siento que estos son los mejores mandamientos de tu Libro, ¿y debo violarlos? ¿Debo romperlos? ¿Estoy bajo tal necesidad mientras viva aquí?

¡Ay, ay de mí que soy pecador, que entristezco a este Dios bendito, que es infinito en bondad y gracia...

¿Qué debo hacer para glorificar y adorar a este mejor de los seres? ¡Oh, si yo consagrara mi alma y mi cuerpo a su servicio, sin restricciones, para siempre!

¡Oh, si pudiera entregarme a él, para no intentar nunca más ser mío! ¡o tenga voluntad o afectos que no estén perfectamente conformes a su voluntad y a su amor!⁹

Hebreos 12:14b establece claramente que “sin santidad nadie verá al Señor”. El propósito de Dios al disciplinar a sus hijos es que puedan “participar de su santidad” (Hebreos 12:10b). Se nos ordena separarnos de todo lo que “contamina el cuerpo y el espíritu, perfeccionando la santificación en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1b). Debemos presentarnos continuamente “como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (Romanos 12:1b). ¿No exigen estos versículos un trato radical con el pecado y una búsqueda incesante de la santidad impulsada por su gracia y la confianza en el Espíritu Santo?

Por eso el punto de partida para quienes nunca han puesto su fe en Jesús es acudir a Él sin demora. No puedes escapar de este Dios santo. La Biblia dice claramente que se avecina un juicio futuro. Y si mueres sin que Jesús te perdone tus pecados, tu futuro es realmente muy oscuro. El lugar final de residencia de todas esas personas será el lago de fuego (Apocalipsis 20:14), también llamado infierno (Mateo 5:29), donde pasarán la eternidad en consciente dolor y tormento. El infierno también es el lugar donde Satanás y sus demonios serán arrojados para castigo eterno (Apocalipsis 20:10; Mateo 25:41).

Por eso, te hago un sincero llamado con amor: apártate de tus pecados y vuélvete hoy a Cristo. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (Hebreos 4:7b). Jesús es

⁹ Bennet, Arthur, *The Valley of Vision* (Edinburg: The Banner of Truth Trust, 2002), págs. 232-233

el único camino por el cual tus pecados pueden ser perdonados. Sólo a través de Jesús puedes reconciliarte con este Dios santo. Clama a Jesús para que te salve y, de esa manera, experimentes el gozo de que tus pecados sean limpiados. Y entonces (y sólo entonces) tendrás el poder de seguir un estilo de vida santo a través del Espíritu Santo, tanto en pensamiento como en acción.

Recuerda: “Dios es luz; en Él no hay oscuridad alguna” (1 Juan 1:5). Dios no tiene nada que ver con la oscuridad y, como hijos suyos, nosotros tampoco podemos tener nada que ver con la oscuridad. Los caminos de Dios son siempre los mejores porque son los caminos de la santidad. Son los caminos de la vida y de la luz; no hay motivo para tropezar o extraviarse. Cuanto más elevada sea nuestra visión de Dios, más santo será nuestro caminar. Que nuestra actitud hacia este Dios santo sea como la de este niño pequeño que, cuando se negó a hacer el mal, su amigo se burló de él con estas palabras: “Tienes miedo de que tu papá te haga daño”. Él respondió acertadamente: “En realidad, no. Tengo miedo de lastimarlo”.

Esa es la mentalidad del que ya no camina en tinieblas sino en la luz. Odiamos el pecado porque el pecado lastima a Dios. Odiamos el pecado no sólo por lo que nos hace a nosotros sino principalmente por lo que le hace a nuestro amoroso Salvador. Entonces, si hay algún pecado del que debemos alejarnos, ¡hagámoslo sin demora apoyándonos en el poder del Espíritu Santo!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la santidad de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Éxodo 15:11 – *¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?*

ORACIÓN-----

*Señor, hazme tan santo como puede serlo un pecador perdonado.*¹⁰

¹⁰ McCheyne, Robert Murray, Gracegems.org.

HIMNOS/CANCIONES -----

1. "Holy, Holy Holy" (Santo, Santo, Santo) por Reginald Heber
2. "Only a Holy God" (Solo el Santo Dios) por City Alight
3. "Revelation Song" (Digno y Santo) por Kari Jobes
4. "Adoration" por John S. B. Monsell, Ken Bible, Tom Fettke

El Poder de Dios

El poder de Dios se refiere a su capacidad para hacer todo lo que Él planea hacer de acuerdo con su carácter santo.

David dijo en Salmo 62:11b: “de Dios es el poder”. El poder pertenece a Dios y sólo a Dios. El término “Todopoderoso” (Génesis 17:1; Éxodo 6:3; 2 Corintios 6:18; Apocalipsis 1:8) significa que solo Dios posee todo poder y autoridad. Aparece más de cincuenta veces en la Biblia y se usa para describir únicamente a Dios. *Omnipotencia*, otra palabra utilizada para describir que Dios es todopoderoso, se deriva de dos palabras latinas: *omni*, que significa todo, y *potens*, que significa poderoso. De hecho, la palabra “poder” también se usa como nombre de Dios, como se ve en Marcos 14:62 cuando Jesús dijo a los líderes religiosos: “Jesús dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder” (LBLA). En lugar de decir la diestra de Dios, Jesús afirma la diestra del Poderoso o Poder, implicando así que Dios y el poder son inseparables.

El poder de Dios es diferente a nuestro poder. El nuestro es un poder prestado, adquirido desde fuera, de Dios. El poder de Dios es inherente dentro de Él mismo. No tiene que depender de otros para obtener poder ni consultar con otros acerca de cómo puede o no usar su poder. ¡Él es el Todopoderoso!

Stephen Charnock dijo con razón:

El poder de Dios es esa habilidad y fuerza mediante las cuales Él puede realizar cualquier cosa que Él quiera, cualquier cosa que su infinita sabiduría pueda dirigir y cualquier cosa que la infinita pureza de su voluntad pueda resolver... Así como la santidad es la belleza de todos los atributos de Dios, así también el poder es aquello que da vida y acción a todas las perfecciones de la naturaleza divina.

Cuán vanos serían los consejos eternos si el poder no interviniera para ejecutarlos. Sin poder, su misericordia no sería más que una débil piedad, sus promesas un sonido vacío,

*sus amenazas un mero espantapájaros. El poder de Dios es como Él mismo: infinito, eterno, incomprendible; la criatura no puede frenarlo, restringirlo ni frustrarlo.*¹¹

Así que la pregunta es: “¿habrá algo imposible para mí (el Señor)?” (Genesis 18:14, Jeremías 32:27) implica una respuesta obvia: “nada es imposible para ti,” (Jeremías 32:17b). Job afirma el poder de Dios para hacer cualquier cosa con estas palabras: “Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado” (Job 42:2).

Sin embargo, hay un par de cosas que debemos entender al estudiar el poder de Dios.

Primero, aunque Dios puede hacerlo todo, *no hará nada que sea inconsistente con su carácter santo*. Hay ciertas limitaciones autoimpuestas que Dios se ha colocado sobre sí mismo. Por ejemplo, Dios no puede mentir (Tito 1:2), Dios no puede ser tentado a pecar (Santiago 1:13) y no puede negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:13). Dios tampoco actuará en contra de su palabra. Por ejemplo, Dios no ha elegido salvar a todas las personas. Sólo aquellos que se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a su Hijo, Jesús, con fe serán salvos. Otros serán condenados al infierno, ¡no importa cuánto supliquen en el Día del Juicio!

Segundo, en ciertas situaciones, Dios puede optar por *no* mostrar su poder. Estas no son situaciones que requerirían que Dios comprometiera su carácter santo si mostrara su poder. En cambio, en estas situaciones, Dios elige no mostrar su poder por sus propios motivos. Por ejemplo, Dios no escatimó a su Hijo de la cruz (Romanos 8:32). No salvó a muchos de sus hijos de una muerte cruel (por ejemplo, Abel en Génesis 4:8 y Esteban en Hechos 7:59-60). ¿Podría haber mostrado su poder liberador en esas situaciones? ¡Absolutamente! Sin embargo, no lo hizo porque era Su plan que estos individuos pasaran por lo que pasaron.

De la misma manera, a veces tú y yo también tendremos que pasar por ciertos eventos dolorosos, no porque Dios carezca del poder para liberarnos, sino porque simplemente no es parte de su plan general. Eso es lo que queremos decir cuando decimos que Dios es soberano. Él ejerce su gobierno sobre su creación como Soberano o Rey. Por eso, debemos tener cuidado de no citar erróneamente versículos como “Para Dios todo es posible” (Mateo 19:26), como si Dios *siempre* nos diera un resultado “favorable”. Debemos recordar que Dios puede exhibir, y a menudo exhibe, su poder para librarnos de las pruebas. Sin embargo, también hay ciertas ocasiones, de acuerdo con sus propósitos, en las que Él no elimina la prueba, sino que nos mantendrá seguros a través de ella. ¡Este último también utiliza poder!

¹¹ Pink, Arthur W., *The Attributes of God*, págs. 58-59

LA MANIFESTACIÓN DEL PODER DE DIOS

Hay al menos ocho áreas donde vemos el poder de Dios manifestado en nosotros según lo revelado en las Escrituras. Algunas pertenecen al pasado, otras al presente y otras al futuro.

1. En la creación del universo. La Biblia comienza con esta declaración: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). De inmediato, se nos introduce al poder de Dios. ¿Quién puede crear este universo entero a partir de la nada con sólo una palabra hablada? ¡Sólo Dios puede! Los primeros dos capítulos del Génesis nos dan detalles de los eventos de la creación que hablan del poder de Dios. Observa el uso repetido de la frase “Y Dios dijo” (por ejemplo, Génesis 1:3, 6, 9), y cómo inmediatamente los elementos apropiados de la creación llegaron a existir, como se ve en la frase “Y fue así”. (Génesis 1:7, 9, 11). Eso es poder: ¡un poder increíble!

Incluso sin la revelación especial de Dios a través de la Biblia, se nos dice que, según Romanos 1:20, la creación misma da testimonio del poder de Dios. En otras palabras, la creación da testimonio de un Creador. Por eso nadie puede dar una excusa para negar la existencia de Dios.

2. En el sostenimiento del universo. Dios no sólo creó el universo, sino que también es Quien lo sostiene. Y eso también se logra mediante su poderosa palabra. Hebreos 1:3 dice: “Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder”. Jesús, por su poder, sostiene el universo entero. En los evangelios vemos frecuentemente el poder de Jesús sobre la naturaleza. Incluso ahora, el poder de Dios impide que las aguas cubran la tierra. Su poder incluso pone límites a los desastres, como los terremotos. Es el poder de Dios el que sostiene también a los seres humanos. El poder de Dios sostiene a un pequeño bebé en el vientre de su madre durante todo el tiempo. No sólo eso, incluso como adultos, es el poder de Dios el que nos sostiene.

3. Al restringir el mal. Si bien Dios, en su poder, eventualmente desterrará todo el mal del universo, incluso ahora, su poder controla que el mal siga su curso completo. A menudo, nos sorprenden los acontecimientos que describen los actos espantosos de personas malvadas. El hecho de que tales acciones no *siempre* se cometen prueba que Dios restringe el mal. La depravación humana ayudada por el poder satánico siempre puede causar mucho mal (Génesis 6:5; Romanos 3:14-18). Pero, afortunadamente, Dios, en su poder, ha puesto restricciones. Incluso cuando Satanás atacó a Job, todavía estaba limitado por el poder de Dios a no infligir más daño del que se le permitió (Job 1:12, 2:6).

4. Al liberar a su pueblo. Acontecimientos como el Éxodo son una clara muestra del gran poder de Dios. Se nos dice en Éxodo 15:6: “Tu diestra, oh SEÑOR, es majestuosa en poder; tu diestra, oh SEÑOR, destroza al enemigo”. La mano derecha simbolizaba el gran poder

de Dios. Las victorias posteriores en Canaán bajo el liderazgo de Josué y más tarde bajo el liderazgo de David son ejemplos claros del poder de Dios al liberar a su pueblo.

5. En vencer la enfermedad y la muerte. En numerosas ocasiones durante su ministerio terrenal, el Señor Jesús mostró este poder para sanar muchas enfermedades con una palabra o un toque gentil. Todo eso fue para mostrar que Él era el Mesías, y como el Mesías, cuando Él establezca el Reino de Dios con toda su gloria en el futuro, no habrá necesidad de que nadie sea sanado porque para empezar no habrá ninguna enfermedad.

Sin embargo, el poder más increíble que Dios mostró fue cuando resucitó a Jesús de entre los muertos. Y mediante esa resurrección, Jesús muestra que tiene el poder de vencer la enfermedad y la muerte. ¿Cómo es eso? La enfermedad y la muerte vinieron a este mundo a causa del pecado (Romanos 5:12, 6:23). Y puesto que el pago por los pecados se ha hecho plenamente, y la resurrección es la prueba de ello (Romanos 4:24-25), un día, tanto la enfermedad como la muerte también serán eliminadas por completo (Apocalipsis 21:1-4).

6. En cambiar las vidas. El poder de Dios cambia la vida humana como se evidencia durante las tres etapas de nuestra salvación: justificación (del pasado), santificación (en el presente) y, finalmente, glorificación (en el futuro).

En justificación. Si somos hijos de Dios, ¿cómo pasamos de ser odiadores de Dios a amantes de Dios? ¡A través del evangelio! Y Pablo describe el evangelio de esta manera: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es *poder de Dios* para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). El evangelio es el poder de Dios. A través de este poderoso evangelio, Dios hace que las personas estén bien con Él, un acto conocido como justificación. Es a través de este evangelio que recibimos nueva vida.

En santificación. Cuando uno se convierte en hijo de Dios, también posee ese poder de resurrección a través de la presencia interior del poderoso Espíritu Santo. Ese poder que se nos da a través del Espíritu Santo no sólo nos permite ser testigos, “pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8), pero también nos permite vivir vidas santas, ya que “Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

Un cristiano que una vez discutió asuntos religiosos con un budista le preguntó qué pensaba sobre el cristianismo. El budista respondió: “Encuentro muchas similitudes entre nuestras enseñanzas. Pero una cosa que encuentro que tu fe tiene y la mía no tiene es que mi fe me dice lo que tengo que hacer. Pero no me da el poder para hacerlo. *La tuya da el poder.*”

En glorificación. Esto se refiere al futuro cuando recibiremos nuevos cuerpos parecidos al cuerpo de Jesús. Y este nuevo cuerpo estará libre de pecado, sufrimiento y muerte. Todo esto sucederá cuando Jesús regrese. Filipenses 3:20-21 dice: “Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria”.

Y en caso de que dudemos si nuestra salvación está segura hasta que suceda esta glorificación, podemos ser consolados. Pedro nos recuerda que el poder de Dios mantendrá seguros a los *verdaderos* creyentes hasta que sean glorificados. Leemos en 1 Pedro 1:5 que estamos “protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo”.

7. En el juicio de los impíos. Génesis 6–8 revela el poder de Dios en el pasado cuando juzgó al mundo inicuo de la época de Noé mediante el diluvio universal. Apocalipsis 19–20 describe cómo Dios, en Su poder, un día juzgará a Satanás, a sus demonios y a todos los incrédulos que se han rebelado contra Él de una vez por todas. Ese juicio resultará en que sean arrojados al lago de fuego: el infierno, un lugar de destrucción consciente y eterna. Nadie podrá resistir su poder en ese momento, así como nadie pudo resistir su poder durante el diluvio en el pasado. Además, el poder de Dios se verá en que, aunque sufrirán tormento eterno en el lago de fuego, sus cuerpos no perecerán. ¿Por qué? Porque Dios les dará cuerpos aptos para el infierno, así como les dará a los creyentes cuerpos ideales para el cielo.¹²

8. En crear un mundo nuevo. Apocalipsis 21 y 22 describen el poder de Dios al destruir este universo actual con fuego y crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Es en este lugar donde nosotros (es decir, todos los creyentes) moraremos en la presencia de este gran Dios por los siglos de los siglos.

Entonces, en al menos ocho áreas Dios nos ha revelado Su poder. Antes de describir cómo el conocimiento del poder de Dios debería afectar nuestra vida diaria, permíteme decir esto: nuestra comprensión del poder de Dios es todavía muy, muy finita. Ese gran hombre de Dios, Job, entendió esta limitación. Por eso, después de describir el increíble poder de Dios en los versículos 6-13, confesó en Job 26:14: “He aquí, estos son los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es la palabra que de Él oímos! Pero su potente trueno, ¿quién lo puede comprender?” Estos son sólo susurros de Su poder, dice Job. ¡Así de finito es nuestro conocimiento del poder de Dios!

¹² Apocalipsis 20:12 se refiere a todos los incrédulos muertos de pie ante el gran trono blanco en el Día del Juicio. Jesús mismo, en Juan 5:29, habló de que aquellos que hacen el mal serán *resucitados* para ser condenados. Así, los incrédulos también obtendrán nuevos cuerpos aptos para el infierno.

Sin embargo, la falta de conocimiento completo del poder de Dios (y otros atributos suyos) no debería desanimarnos. Deberíamos seguir deseando crecer en este conocimiento tanto como Dios nos ayude. Y ese conocimiento debe conducir a una aplicación práctica, al menos en tres aspectos específicos relacionados con tener este conocimiento del poder de Dios.

DEBEMOS TEMERLE

Leemos en el Salmo 33:6-7: “Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Él junta las aguas del mar como un montón; pone en almacenes los abismos”. Los dos versículos siguientes describen cuál debería ser nuestra respuesta a la luz de que Dios es el Creador todopoderoso: “Tema al SEÑOR toda la tierra; tiemblen en su presencia todos los habitantes del mundo. Porque Él habló, y fue hecho” (Salmo 33:8-9). El temor y el asombro deberían ser la respuesta adecuada. Dios debe ser temido y reverenciado, ¡no uno con quien se pueda jugar! *Todos* sus mandamientos deben ser obedecidos, cada uno de ellos sin quejas ni preguntas.

La razón por la que muchos incrédulos niegan la existencia de Dios es esta: al negarla, no sienten la necesidad de rendir cuentas a nadie, especialmente a Aquel que los creó. Y si no hay rendición de cuentas, no habrá miedo al juicio. Y el resultado: ¡sienten que pueden vivir como quieran! Cuando uno niega a Dios como Creador, todos los demás aspectos, como Dios como Juez y Redentor, no tendrán sentido. Por eso es esencial comenzar nuestra presentación del evangelio con Dios como Creador (Génesis 1:1), no con Dios como Juez, Amor o Redentor. Si no hay responsabilidad ante Aquel que nos creó, entonces no hay base sólida sobre la cual edificar las buenas nuevas.

DEBEMOS ALABARLO

Si tenemos a Dios de nuestro lado (y lo tenemos si somos sus hijos), debemos alabarlos constantemente por su poder. Su mano poderosa nos ha librado de la muerte eterna a la vida eterna. Él nos ha protegido de su poderosa ira que está por venir. Él nos llevará sanos y salvos a casa. Y tal verdad exige constante alabanza y adoración. No es de extrañar que Moisés cantara esta canción, la primera canción registrada en la Biblia:

Éxodo 15:11-13 – *¿Quién entre los dioses es como tú, SEÑOR? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en gloria, que hace maravillas? “Extiendes tu mano derecha y la tierra se traga a tus enemigos. En tu amor inagotable guiarás al pueblo que has redimido. Con tu fuerza los guiarás a tu santa morada”.*

DEBEMOS CONFIAR EN ÉL

En Lucas 1:37, leemos acerca de la revelación de Gabriel a María de que ella, como virgen, daría a luz al Mesías: “Porque ninguna palabra de Dios fallará jamás”. Algunas

traducciones traducen este versículo como: "Porque ninguna cosa será imposible para Dios". La idea es que ninguna palabra o promesa de Dios dejará de cumplirse porque nada ni nadie puede impedir que un Dios todopoderoso cumpla todos sus propósitos. María creía estas verdades acerca de Dios. Por eso ella respondió: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu *palabra*" (Lucas 1:38). Ella confiaba implícitamente en el poder de Dios para cumplir sus palabras de promesa, sin importar las consecuencias terrenales que pudiera enfrentar. Y Dios cumplió su palabra a pesar de que María enfrentó desafíos, ¡comenzando con el deseo inicial de José de romper el compromiso!

Como María, con una actitud humilde de confianza, nosotros también debemos creer que el poder de Dios nos mantendrá a través de los desafíos de la vida. Y esa creencia debería traducirse en obedecer sus mandamientos, sin importar la situación. Necesitamos recordar que este Dios todopoderoso es también un Dios todo amoroso que nunca dejará ni desamparará a Sus hijos (Hebreos 13:5).

Volviendo al Salmo 62, esta vez veamos los versículos 11 y 12: "Una vez ha hablado Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder; y tuya es, oh Señor, la misericordia". Nota que la *misericordia* va acompañada de *poder*. ¿Dónde estaríamos si sólo nos quedara el poder de Dios y ningún amor hacia los pecadores como nosotros? ¿O dónde estaríamos si nos quedáramos sólo con el amor de Dios sin el poder para realizar los actos de amor? Afortunadamente, ambas cualidades están presentes en su plenitud en Dios. Por eso debemos confiar *resueltamente* en Él. Él prometió estar con nosotros y llevarnos a casa sanos y salvos. Pase lo que pase, podemos entregar nuestras almas a Aquel que nos creó y nos mantiene seguros en sus manos. Unámonos a David, quien dijo: "en Dios he confiado, no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?" (Salmo 56:11).

Confiemos en Él cuando dice que se nos ha dado el poder para vencer todo pecado, tentación, temor y adicción y vivir una vida piadosa (Romanos 6:18; 2 Pedro 1:3). Y que esta confianza se convierta en alabanza y oración mediante la cual continuamente le pidamos a este gran Dios nuestro que obre este poder en nuestras vidas a través del Espíritu Santo para que podamos llevar una vida santa.

Si tú no eres cristiano, imagina que este Dios desate su poder contra ti. ¡Qué imprudente de tu parte pensar que puedes oponerte a este Dios y ganar! Por favor ten cuidado. Se avecina un juicio. ¿Cómo puedes escapar de este Dios Todopoderoso? Así como ninguno de los que se burlaron de Dios sobrevivió al diluvio durante la época de Noé, ninguno de los que se burlan de Dios ahora escaparán de su juicio venidero por fuego. Jesús advirtió en Lucas 12:4-5: "Y yo os digo, amigos míos: no temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen nada más que puedan hacer. Pero yo os mostraré a quién debéis temer: temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno; sí, os digo: a este, ¡temed!" Sólo puedes escapar del juicio de Dios confiando en Jesús. Sólo Él puede librarte de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:10). Toma en serio la severa advertencia del

Salmo 2:12: “Honrad al Hijo para que no se enoje y perezcaís en el camino, pues puede inflamarse de repente su ira. ¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él se refugian!”

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión del poder de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

1 Crónicas 29:11 – *Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh SEÑOR, y tú te exaltas como soberano sobre todo.*

ORACIÓN-----

Padre, Tú eres el Dios omnipotente y todopoderoso. Tú reinas sobre todas las cosas, incluido yo. Ayúdame a creer y descansar en tu poder liberador incluso cuando parezca que no hay manera. Protégeme del miedo de la gente. Por favor, ayúdame a temerte más y a encontrar descanso en el hecho de que Tú puedes proporcionarme todo lo que necesito. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “A Mighty Fortress is Our God” (Castillo Fuerte es Nuestro Dios) por Martín Lutero
2. “I Sing the Mighty Power of God” (Hoy Canto al Gran Poder de Dios) por Isaac Watts
3. “How Great Thou Art” (Cuán Grande es Él) por Stuart K. Hine
4. “Indescribable” (Indescriptible) por Chris Tomlin

La Presencia de Dios

La presencia de Dios se refiere a su capacidad de estar siempre presente en todas partes con todo su ser.

Los teólogos suelen describir este atributo de Dios como la omnipresencia de Dios. Es uno de esos atributos que nos recuerda que no hay lugar en este universo donde Dios no esté presente. Dondequiera que vayamos, Él está allí. No podemos escondernos de Él. Tampoco podemos dejarle atrás.

Hablando de dejar atrás a Dios, ¿sabías que en la mayor parte de los Estados Unidos existe una política de revisar cualquier vehículo parado en la carretera cuando las temperaturas bajan a un solo dígito o menos? A continuación, se muestra una historia particular de cuándo se siguió esta política.

Hace años, alrededor de las 3:00 am de una fría mañana, el policía estatal de Montana, Allan Nixon, respondió a una llamada sobre un automóvil que se había salido del acotamiento de la carretera en las afueras de Great Falls, Montana. Localizó el coche, atascado en la nieve profunda, pero con el motor todavía en marcha.

El policía caminó hacia la puerta del conductor y encontró a un hombre mayor desmayado detrás del volante con una botella de vodka casi vacía en el asiento a su lado. El conductor se despertó cuando el policía golpeó la ventana. Al ver las luces giratorias en su espejo retrovisor y al policía estatal parado junto a su auto, el hombre entró en pánico. Puso la palanca de cambios en "marcha" y pisó el acelerador.

El velocímetro del auto marcaba 20, 30, 40 y luego 50 millas por hora, pero todavía estaba atrapado en la nieve y las ruedas giraban. El policía, que tenía sentido del humor, empezó a correr junto al coche que iba a toda velocidad (pero parado). El conductor perdió la cabeza, pensando que el policía lo seguía. Esto continuó durante otros 30 segundos antes de que el policía gritara: "¡HAZTE A UN LADO!" El hombre asintió, giró el volante y detuvo el motor.

No hace falta decir que el hombre de Dakota del Norte fue arrestado y probablemente sacudió la cabeza en la cárcel pensando en cómo el policía estatal podía dejarlo atrás mientras conducía a 50 millas por hora.¹³

Esta historia nos recuerda las palabras de David en el Salmo 139:7-12: “¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si digo: Ciertamente las tinieblas me envolverán, y la luz en torno mío será noche; ni aun las tinieblas son oscuras para ti, y la noche brilla como el día. Las tinieblas y la luz son iguales para ti”. David enfatizó que no hay lugar en todo el universo donde uno pueda escapar de la presencia de Dios.

El Nuevo Testamento también declara la misma verdad. En su discurso en Atenas a los filósofos impíos, mientras los instaba a buscar a Dios, Pablo dijo: “Dios...no está lejos de ninguno de nosotros; ‘porque en él vivimos, nos movemos y existimos’” (Hechos 17:27-28a).

Entonces, en la Biblia queda claro que Dios siempre está presente en todas partes. El Dios que es *trascendente* (es decir, muy por encima de la creación) también es *inmanente* (es decir, presente entre su creación). Isaías 57:15 reúne ambas ideas (trascendencia e inmanencia): “Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: ‘Habito en lo alto y santo (es decir, trascendencia), y también con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos’ (es decir, inmanencia)”. Aunque Él es Dios sentado en los cielos, Él está también presente entre Su creación. Más importante aún, Él también está presente dentro de sus hijos en la persona del Espíritu Santo. ¡Increíble verdad!

Antes de ver cómo la omnipresencia de Dios nos afecta a todos en un sentido práctico, puede ser bueno abordar brevemente tres ideas erróneas sobre la omnipresencia de Dios.

1. Omnipresencia no significa que Dios esté presente sólo en parte en varios lugares al mismo tiempo. Dios es Espíritu y no puede dividirse en partes donde una parte está en un lugar y las otras partes están en otros lugares. Dios está presente en todas partes en todo su ser. Él es indivisible. Dios no está contenido en el espacio, por muy vasto que sea. Salomón dijo sabiamente en 1 Reyes 8:27b: “He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener”.

En el libro *Systematic Theology*, Wayne Grudem escribe lo siguiente:

¹³ <https://christianforumsite.com/threads/montana-state-trooper.2239/>

Debemos evitar pensar que Dios se extiende infinitamente en todas direcciones, de modo que él mismo existe en una especie de espacio infinito e interminable. Tampoco debemos pensar que Dios es de alguna manera un “espacio más grande” o un área más grande que rodea el espacio del universo tal como lo conocemos. Todas estas ideas siguen pensando en el ser de Dios en términos espaciales, como si fuera simplemente un ser extremadamente grande. Más bien, deberíamos tratar de evitar pensar en Dios en términos de tamaño o dimensiones espaciales. Dios es un ser que existe sin tamaño ni dimensiones en el espacio. De hecho, antes de que Dios creara el universo, no había sustancia ni materia por lo que tampoco había espacio. Sin embargo, Dios todavía existía. ¿Dónde estaba Dios? No estaba en un lugar que pudiéramos llamar “dónde”, porque no había “dónde” ni espacio. ¡Pero Dios todavía lo era! Este hecho nos hace darnos cuenta de que Dios se relaciona con el espacio de una manera muy diferente a la nuestra o a cualquier cosa creada. Existe como un tipo de ser muy diferente y mucho más grande de lo que podemos imaginar.¹⁴

2. Omnipresencia no significa que Dios es todo y que todo es Dios. Si bien Dios está presente en cada lugar, esto no significa necesariamente que cada pequeño objeto tenga la presencia de Dios en él. Ésa es la idea detrás del *panteísmo*. Un panteísta cree que todo es Dios o que Él está en todo lo que existe. Sin embargo, la Biblia dice que Dios está presente en todas partes de Su creación, pero también *es distinto* de Su creación.

3. Omnipresencia no significa que Dios esté presente en todas partes en el mismo sentido. Por ejemplo, se nos dice en Proverbios 15:29: “Jehová está lejos de los impíos, pero escucha la oración de los justos”. La declaración “Jehová está lejos de los impíos” significa que Él no está presente para bendecirlos. Sus pecados han separado a Dios de ellos (Isaías 59:2). Sin embargo, la declaración “él escucha la oración de los justos” significa que está cerca de ellos para bendecirlos.

Otro ejemplo sería la presencia de Dios en el infierno, que es diferente a la del cielo. En el infierno, Dios está presente para castigar al incrédulo (2 Tesalonicenses 1:9). En el cielo, sin embargo, Él está presente para bendecir a los creyentes (Apocalipsis 21:1-3). Entonces, si bien sería incorrecto decir que Dios está más presente en un área que en otra, no sería incorrecto decir que Él está presente en el cielo de una manera *única*, es decir, para bendecir y mostrar Su gloria en lugar de hacerlo, digamos, en el infierno. En otras palabras, Dios manifiesta Su presencia más plenamente en el cielo que en cualquier otro lugar.

¹⁴ Segunda edición (págs. 207-208). Zondervan Academic. Versión Kindle.

Con esas aclaraciones sobre las tres ideas erróneas comunes sobre la omnipresencia de Dios, pasemos a ver cómo este atributo de Dios es de beneficio práctico en al menos cuatro maneras.

1. TRAE GRAN GOZO

En Salmo 16:11, la respuesta de David a la presencia de Dios fue de gran gozo: “Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre”. Si bien experimentaremos gozo en un sentido completo sólo en el futuro cuando estemos en el cielo, podemos experimentar gozo incluso en nuestra vida presente mientras vivimos con la esperanza de esa experiencia venidera de gozo completo. Cuando nuestras mentes estén llenas de la verdad de que nunca estamos solos, que nuestro Dios, el Rey del Universo, *siempre está* con nosotros, ahora y para siempre, por toda la eternidad, experimentaremos un gran gozo, incluso durante las grandes pruebas. Olvidar esta verdad fundamental conduce a una vida carente de alegría y entregada al desánimo y la ansiedad. Entonces, acostumbrémonos a recordarnos que nuestro Padre Celestial está para siempre con nosotros, sus hijos.

2. APORTA GRAN CONFORT

No hay nada tan reconfortante para el alma atribulada como este recordatorio: Dios siempre está con nosotros. Esa verdad nos ayuda a obedecer a Dios incluso cuando las cosas son difíciles, como ayudó a los creyentes del pasado. Aquí hay algunos versículos que resaltan esta verdad.

Salmo 23:4 –*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.*

Mateo 28:20 – *he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*

Hechos 18:9-10 –*Y por medio de una visión durante la noche, el Señor dijo a Pablo: No temas, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.*

Hebreos 13:5 –*Nunca te dejaré ni te desampararé.*

“Yo estoy contigo incluso cuando camines por el valle más oscuro; así que no tengas miedo” es un recordatorio constante que Dios les da a sus hijos desde Génesis hasta Apocalipsis. Podemos recordar ocasiones en las que enfrentamos pruebas intensas y todo parecía sombrío, pero sin embargo experimentamos una gran paz en nuestros corazones. ¿Cuál fue la razón? Nosotros, por fe, pudimos aferrarnos a la promesa de Dios de que “Yo estoy con vosotros siempre. ¡Nunca te dejaré ni te desampararé! Lamentablemente, también podemos recordar aquellas ocasiones en las que, frente a pruebas intensas, estábamos sumidos en la confusión. Sin dormir. Miedo constante. ¿Cuál fue la razón? No

podimos creer en la promesa de Dios de nunca dejarnos ni abandonarnos. No fue culpa de Dios. ¡Era nuestra!

Nunca lo olvidemos: *dondequiera que la voluntad de Dios nos lleve, su presencia irá con nosotros.* ¡Es mejor experimentar su presencia en medio de una jungla que sentir su ausencia en medio de un palacio! Entonces, si queremos sentir consuelo en tiempos de prueba, debemos recordar que nunca estamos solos, ¡ni siquiera por un segundo!

3. NOS AYUDA A ORAR CON CONFIANZA

Saber que la presencia de Dios está siempre con nosotros nos da una razón convincente para acercarnos a Él en oración. Él nos escuchará porque siempre está cerca de nosotros. El Salmo 145:18 dice: “El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad”. Esta verdad debería motivarnos a decir: “Aunque no puedo verlo, sé que Él está cerca de mí y escucha mi clamor. ¡Así que seguiré orando!”

4. NOS AYUDA A RESISTIR LA TENTACIÓN DE PECAR

Saber que Dios está siempre presente es una poderosa motivación para resistir la tentación. ¡Nos hace darnos cuenta de que todo lo que hacemos, incluso todo lo que pensamos, incluido cada motivo, se hace en la presencia de Dios! Proverbios 15:3 dice: “En todo lugar están los ojos del Señor, observando a los malos y a los buenos”. Proverbios 16:2 dice: “Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos, pero el SEÑOR sondea los espíritus”.

Verás, normalmente tendemos a pecar cuando nadie nos mira: los padres no nos miran, el maestro no nos mira, nuestro cónyuge no nos mira, los amigos no nos miran, el jefe no nos mira, etc. Y nos avergonzamos si alguien nos catcha haciendo algo mal. Sin embargo, si tú y yo entendemos y recordamos constantemente que cada pecado que cometemos, cada pensamiento que tenemos, se comete justamente en la presencia de un Dios santo, ¡seremos más propensos a resistir el pecado! Uno de los secretos de la vida santa de Job se encuentra en Job 31:4, que dice: “¿No ve él mis caminos y cuenta todos mis pasos?” Siempre estuvo consciente de la presencia de Dios. Y esa fue la razón de su integridad. Al igual que Job, estaremos mejor equipados para resistir el pecado cuando nos demos cuenta de que Dios siempre está presente en todo lo que pensamos o hacemos.

Entonces, hay cuatro beneficios cuando sabemos que Dios está siempre presente con nosotros: nos trae gozo, consuelo, nos ayuda a orar con confianza y nos ayuda a resistir la tentación de pecar. Encontremos la paz confiando en este Dios que está presente con nosotros y ha prometido ayudarnos en todo momento. Reflexionemos continuamente en versículos como Isaías 41:10, “No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia”.

Si no eres cristiano, quizás te preguntes cómo te beneficia este conocimiento. Es simple. Es un AVISO. Dios, en Su misericordia, te advierte que te apartes de tus caminos pecaminosos y te entregues a Él. No puedes escapar de este Dios que viene como Juez. Cosecharás consecuencias dolorosas para toda la eternidad si no abandonas tus caminos egoístas. Entonces, por favor apártate de tus pecados y vuélvete a Cristo. Sólo Él pagó el precio de los pecados y resucitó. Clama a Él para que te salve. Por fe, entrégate a Él como tu Señor y Salvador. Sólo entonces podrás recibir todos los demás beneficios reservados para el creyente a los que nos dirigimos anteriormente.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la presencia de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Isaías 41:10 – *No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.*

ORACIÓN-----

JEHOVÁ DIOS, Tú Creador, Sostenedor, Propietario de todas las cosas, no puedo escapar de tu presencia o control, ni deseo hacerlo...

Que me guarde de codiciar el mundo, sostenga el corazón y la mente ante la pérdida de comodidades, me vivifique en el valle de la muerte, obre en mí la imagen del celestial y me permita disfrutar de las primicias de la espiritualidad.

Como lo saben los ángeles y los santos difuntos.¹⁵

¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. "The Lord is Present Everywhere" por David Ward, Eric Schumacher
2. "Omnipresent God Whose Aid" por Charles Wesley

¹⁵ Bennet, Arthur, *The Valley of Vision*, págs. 106-107

3. "Lord, Thou Hast Searched Me (Psalm 139)" por Scottish Psalter
4. "Lord, All I Am Is Known to Thee" por Isaac Watts
5. "Be Still my Soul" (Paz, Corazón/Calma, Mi Alma) por Katarina von Schlegel
6. "Day by Day" (Día En Día) por Caroline V. Sandell
7. "He Leadeth Me" (Jesús Me Guía) por Joseph H. Gilmore

El Conocimiento de Dios

*El conocimiento de Dios se refiere a Su capacidad de conocer todas las cosas, actuales y posibles, pasadas, presentes y futuras, en un acto eterno.*¹⁶

El conocimiento de Dios, también conocido como *la omnisciencia de Dios*, tiene que ver con el atributo omnisciente de Dios. En latín, "omni" significa "todo" y "ciencia", en su sentido original, significa "conocimiento" o "saber". Arthur Pink escribe:

*Dios... lo sabe todo: todo lo posible, todo lo actual; todos los acontecimientos y todas las criaturas, del pasado, del presente y del futuro.*¹⁷

En otras palabras, Dios no tiene que aprender nada, ni gradualmente llegó a ser omnisciente. Su conocimiento de todo fue, es y será siempre perfecto (Job 37:16). Nada le sorprende, ni siquiera el más malvado de los actos, y nada, absolutamente nada, escapa a su atención.

EL CONOCIMIENTO DE DIOS SE EXTIENDE A ACONTECIMIENTOS REALES Y POSIBLES

Dios sabe lo que ha sucedido, lo que sucederá, lo que podría haber sucedido y lo que aún podría suceder. En Mateo 11:21, Jesús dijo: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotros, hace mucho que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza". Jesús afirmó enfáticamente que Tiro y Sidón se habrían arrepentido si hubieran visto los milagros que Jesús había hecho y que vieron estas personas en Corazín y Betsaida. Eso es conocimiento de lo que *pudo* haber sucedido, no mero conocimiento de lo que *sucedió*. Ese es el alcance de la omnisciencia de Dios.

¹⁶ Enns, Paul, *The Moody Handbook of Theology*, pág. 201.

¹⁷ *The Attributes of God*, pág. 21.

Quizás la porción más familiar de las Escrituras que describe la omnisciencia de Dios es el Salmo 139:1-6 y los versículos 15-16, que dice: “Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos. Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh Señor, tú ya la sabes toda. Por detrás y por delante me has cercado, tu mano pusiste sobre mí. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no lo puedo alcanzar... No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos”. ¡Realmente está más allá de nuestra comprensión finita comprender a un Dios que nos conoce tan intrincadamente!

No sólo eso, sino que Dios también sabe todo acerca de otras creaciones suyas, como los pájaros e incluso las estrellas. El Salmo 147:4-5 dice: “Cuenta el número de las estrellas, y a todas ellas les pone nombre. Grande es nuestro Señor, y muy poderoso; su entendimiento es infinito”. El Salmo 50:11 dice Dios “Toda ave de los montes conozco”.

Dios también conoce el futuro en términos de los eventos que sucederán. El solo hecho de que tantas profecías se hayan cumplido según sus predicciones debería enseñarnos este hecho (por ejemplo, el nacimiento virginal como se predijo en Isaías 7:14 y se cumplió en Mateo 1:18-25, y Belén, el lugar donde Jesús había de nacer como se predijo en Miqueas 5:2 y se cumplió en Lucas 2:4-7). Estos deberían darnos confianza en que Dios cumplirá lo que ha revelado en muchas partes de la Biblia, incluido el libro de Apocalipsis, que habla de eventos futuros, como las cosas que “es necesario que sucedan pronto” (Apocalipsis 1:1).

LA OMNISCENCIA DE JESÚS

Incluso Jesús ejerció este atributo en Su ministerio terrenal, mostrando así Su naturaleza divina. En su reprimenda a los fariseos que lo acusaron de blasfemia por pronunciar el perdón de los pecados a un paralítico, leemos estas palabras: “Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” (Mateo 9:4). La omnisciencia está reservada sólo para Dios; si Jesús conocía sus pensamientos, ¡Él también es divino!

Pero ¿qué pasa con Lucas 2:52, que dice: “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” ¿Por qué Jesús tuvo que aumentar en sabiduría si ya era omnisciente? La idea de crecer en sabiduría aquí se refiere a la humanidad de Jesús; aún no tenía plena sabiduría cuando era niño.

Aunque Jesús era plenamente Dios (Juan 1:1, 14), cuando asumió la naturaleza humana (Filipenses 2:6-8), en su humanidad, se sometió al proceso normal de crecimiento humano

en todos los ámbitos. Más tarde, incluso en su ministerio público, como Dios-Hombre, Jesús siempre ejerció el uso de sus atributos divinos de acuerdo con la voluntad del Padre (Juan 6:38). Por ejemplo, hubo algunas ocasiones en las que su omnisciencia estuvo en exhibición (Mateo 9:4; Juan 2:23-25) y en algunas ocasiones, se restringió su uso (Marcos 13:32) porque esa era la voluntad del Padre.

LA OMNISCENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo también es omnisciente. Pablo escribe en 1 Corintios 2:11: “Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios”. ¡Esta declaración muestra claramente que el Espíritu Santo, que conoce todos los pensamientos de Dios, también es divino!

Entonces, **las tres personas de la Trinidad son omniscientes**. Lo saben todo y nada se les oculta. Ahora bien, ¿cómo benefician estas verdades a los creyentes? Al menos en cuatro sentidos.

1. NOS LLEVA A ALABAR MÁS A DIOS

Aunque a los incrédulos no les gusta que Dios sea omnisciente, los creyentes deben estar asombrados y alabar a Dios por este atributo. Verdades, como que Dios sabe todo acerca de nosotros desde el útero, conoce todos los cabellos de nuestra cabeza, sabe lo que pensamos, sabe qué palabras salen de nuestra boca incluso antes de que salgan, conoce el número de estrellas, conoce el número de animales, etc., debería impulsarnos a unirnos a David en alabanza diciendo: “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no lo puedo alcanzar” (Salmo 139:6). Nosotros, los que tenemos los ojos abiertos para conocer a este Dios maravilloso, debemos alabarlo continuamente por su conocimiento de todo.

2. APORTA GRAN CONSUELO A UN ALMA ATRIBULADA

En las pruebas. En Lucas 12:7, Jesús dijo: “Es más, aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos”. ¡Qué pensamiento tan reconfortante! El Salmo 56:8 nos recuerda que Dios incluso lleva un registro de nuestras lágrimas. Por eso, incluso durante las grandes pruebas, no debemos ceder a la preocupación porque Él sabe por lo que estamos pasando.

En los fracasos. No sólo en las pruebas el conocimiento de la omnisciencia de Dios trae consuelo, sino que también trae consuelo cuando hemos pecado y cometido errores. ¿Cómo es eso? Recuerda, Dios lo sabe todo, de principio a fin, incluso antes de que fuéramos creados. Por lo tanto, ningún pecado nuestro toma a Dios por sorpresa, aunque pueda tomarnos por sorpresa a nosotros.

Salmo 103:14 dice que Dios sabe que “somos polvo”. Él sabe que a veces le fallaremos. Y a pesar de saber que fracasaríamos repetidamente, Dios aun así puso Su amor inquebrantable sobre nosotros para salvarnos y preservarnos hasta el final. ¡Eso es tan reconfortante! Por eso podemos confesar libremente *todos* nuestros pecados y fracasos ante Dios y no ser tímidos. Él conoce nuestros fracasos de todos modos. Él quiere que seamos sinceros en nuestra confesión para que podamos experimentar su consuelo (1 Juan 1:9). Además, Dios no lleva un registro de nuestros pecados. Salmo 130:3-4 dice: “SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Pero en ti hay perdón, para que seas temido”. Dios no solo *no* lleva un registro de nuestros pecados, sino que también promete “no recordar más (nuestros) pecados” (Hebreos 8:12; Isaías 43:25) cuando nos convirtamos en sus hijos. No lo malinterpretes. Dios no tiene problemas de memoria cuando olvida nuestros pecados; significa que Dios no nos los echará en cara el Día del Juicio.

Pedro pecó cuando negó al Señor tres veces, pero cuando el Señor resucitado lo confrontó por tercera vez con la pregunta: “¿Me amas?” ¿Cuál fue la respuesta de Pedro? “Señor, tú lo *sabes* todo; tú sabes que te quiero” (Juan 21:17, énfasis mío). ¿Cuál fue la base del llamamiento de Pedro? ¡La omnisciencia de Jesús! En otras palabras, Pedro dijo: “Señor, tú conoces mi corazón. Aunque te negué, sabes que lo hice por miedo. En el fondo, sabes que te amo”. Eso era lo que estaba diciendo. Y el amoroso Jesús lo perdonó generosamente y lo restauró en el ministerio. ¡Eso sí que es reconfortante!

A veces, nuestro corazón nos condena incluso después de haber buscado el perdón de nuestros pecados. Nos castigamos constantemente. ¡Debemos abstenernos de hacerlo! Recuerda la seguridad de Juan: “en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene; porque Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas” (1 Juan 3:20). Consuélate en el conocimiento de Dios de todas las cosas.

3. NOS ANIMA A ORAR CON CONFIANZA

En Mateo 6:8, en el contexto de la oración, nuestro Señor mismo nos anima a orar recordándonos la omnisciencia de Dios: “porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”. Ahora, algunos tienen problemas con la oración debido a estas mismas palabras, preguntándose que, si Dios sabe lo que ya necesitamos, ¿por qué deberíamos orar? Si bien un Dios omnisciente ordena el fin de todas las cosas, también ordena los medios. En otras palabras, la oración es uno de los medios a través de los cuales Dios cumple lo que ya ha planeado. Además, la oración es una manera de expresar nuestra dependencia de Él. ¡Es por eso que podemos tener gran confianza al acercarnos al trono de gracia de Dios, sabiendo que Él está plenamente consciente de todas nuestras necesidades!

4. PRODUCE UN MAYOR SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

Proverbios 5:21 dice: “Pues los caminos del hombre están delante de los ojos del SEÑOR, y Él observa todos sus senderos”. Proverbios 15:3 dice: “Los ojos del SEÑOR están en todas partes, vigilando a los malos y a los buenos”. Estos versículos traen consigo un sentido de gran responsabilidad. *Nada de lo que pensamos o hacemos está oculto al conocimiento de Dios.*

La Biblia va más allá. Dios no sólo conoce todos nuestros caminos, sino que también *conoce todos nuestros motivos*. Entonces, no es sólo *lo que* hacemos lo que importa, sino también los motivos, *¿por qué* lo hacemos! Pablo deja esto claro en 1 Corintios 4:5: “Por tanto, no juzguéis antes de tiempo, sino esperad hasta que el Señor venga, el cual sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios”. Este versículo no prohíbe todo tipo de juicio, pero sí prohíbe juzgar los motivos del corazón de los demás. No conocemos los motivos de cada corazón. Sólo Dios lo sabe y Él juzgará sus motivos en el futuro.

Por ejemplo, podemos ser:

- Humildes exteriormente, pero orgullosos interiormente.
- Exteriormente generosos, pero interiormente codiciosos.
- Exteriormente desinteresados en nuestro servicio, pero interiormente buscando promover nuestra agenda egoísta.
- Amorosos exteriormente pero interiormente llenos de celos y odio.

La lista puede seguir. La conclusión es ésta: *las meras acciones externas no engañan a Dios. Él ve los corazones y sondea los motivos*. Podemos hacer algo aparentemente “cristiano” y es posible que otros incluso nos aplaudan. ¡Sin embargo, Dios conoce nuestros verdaderos motivos! Por eso es inútil ponerse una máscara, inútil practicar deliberadamente la hipocresía. ¡Dios conoce el “verdadero” tú y yo! También se aplica lo contrario. Incluso si otros nos critican por alguna acción, si nuestros motivos son genuinamente piadosos, podemos consolarnos sabiendo que Dios conoce nuestros verdaderos motivos, incluso si la gente no está consciente de ellos. El conocimiento perfecto de Dios trae así un mayor sentido de responsabilidad.

Entonces, hay cuatro beneficios que el creyente puede experimentar al conocer/reflexionar sobre la omnisciencia de Dios:

1. Nos lleva a alabar más a Dios.
2. Trae gran consuelo a nuestras almas atribuladas.
3. Nos anima a orar con confianza.

4. Produce un mayor sentido de responsabilidad.

Sin embargo, para los no cristianos, este es uno de esos atributos, junto con el atributo de la soberanía de Dios (es decir, que Dios hace lo que decide hacer), que más les molesta. ¿Por qué? Por naturaleza, no queremos que nadie sepa más de nosotros de lo que queremos que sepan sobre nosotros, ni siquiera en lo que respecta a cuestiones no pecaminosas. Y cuando se trata de acciones descaradamente malas, la resistencia a este atributo es aún mayor. Por ejemplo, el adulterio ya no se considera tal. Ahora se llama “asunto privado”, lo que significa que no es de su incumbencia. Y ese pensamiento también se extiende hacia Dios: Dios, no te entrometas en mi vida. Lo que hago es mi negocio privado.

Jesús resumió esta actitud en términos claros en Juan 3:19: “Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas”. La humanidad pecadora no quiere que sus actos queden expuestos: es mi vida privada. No me avergüences ni me hagas sentir mal por mis acciones. Déjame en paz. Y si alguien menciona el conocimiento de Dios de todas las cosas y que algún día debemos rendirle cuentas, hay una resistencia tremenda.

Este tipo de actitud no es algo nuevo. Estuvo presente incluso en los días de Isaías cuando los justos confrontaron a los malvados por sus pecados: “Porque este es un pueblo rebelde, hijos falsos, hijos que no quieren escuchar la instrucción del Señor; que dicen a los videntes: ‘No veáis visiones; y a los profetas: No nos profeticéis lo que es recto, decidnos palabras agradables, profetizad ilusiones. Apartaos del camino, desviaos de la senda, no oigamos más acerca del Santo de Israel’” (Isaías 30:9-11). No nos recuerdes a Dios. Déjanos en paz. Lo que hacemos es nuestro negocio privado. Esa fue su actitud.

Verás, una cosa es amar esa vieja canción popular del grupo Police, que tiene esta letra: “Cada respiro que das, cada movimiento que haces, cada vínculo que rompes, cada paso que das, te estaré observando”. ¡Pero es otra cosa cuando se trata de que Dios observe cada uno de *nuestros* pensamientos y cada movimiento! Es un pensamiento repugnante. ¡Y los pecadores odian a Dios por ser Dios! Pero esto no impedirá que un Dios omnisciente sea quien es. Él no se inclinará ante nuestra voluntad ni cambiará sus caminos para acomodarnos. Él sabe todo sobre nosotros y nos pedirá cuentas. No podemos escapar de Él. Hebreos 4:13 dice: “Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. ¡Nota que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante un Dios que todo lo sabe y todo lo ve!

Lo que hacemos en la oscuridad, Él lo sabe. Salmo 139:11-12 dice: “Si digo: Ciertamente las tinieblas me envolverán, y la luz en torno mío será noche; ni aun las tinieblas son oscuras para ti, y la noche brilla como el día. Las tinieblas y la luz son iguales para ti”.

Daniel 2:22 dice: “Él es quien revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con Él”. Al reprender a los líderes malvados porque “maquinan iniquidad” (Ezequiel 11:2), esto es lo que Dios dijo: “yo conozco vuestros pensamientos” (11:5), recordándoles así su omnisciencia.

Por el contrario, según el Salmo 10:11b y 13b, los malvados piensan así: “Dios se ha olvidado; ha escondido su rostro; nunca verá nada...Tú no lo requerirás”. Pero olvidan que Dios está mirando. Job 34:21 dice: “Porque sus ojos observan los caminos del hombre, y Él ve todos sus pasos”. Nota lo que Dios mismo tiene que decir acerca de aquellos que viven como si Él no viera sus pecados:

Números 32:23 – *y tened por seguro que vuestro pecado os alcanzará.*

Jeremías 16:17 – *Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos, que no se me ocultan, ni su iniquidad está encubierta a mis ojos.*

Oseas 7:2 – *y ellos no consideran en su corazón que yo recuerdo toda su maldad. Ahora les rodean sus hechos, ante mi rostro están.*

Y un día, este Dios que ve todas las cosas juzgará a las personas que no se han apartado de sus pecados y no se han vuelto a Él. Estas son sus solemnes palabras de advertencia: “Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10; ver también Apocalipsis 2:23).

El mismo Dios que promete olvidar los pecados de quienes han puesto su fe en Su Hijo Jesús, quien llevó el castigo por los pecados, también promete otra cosa: *se acordará* de los pecados de quienes mueren sin tener sus pecados cubiertos en la sangre de su Hijo Jesús. Y Él los recordará de una manera para llamar su atención cuando pronuncie el juicio final, arrojándolos al lago de fuego por toda la eternidad.

Entonces, esa es la realidad que enfrentan aquellos que nunca han confiado en Jesús. La omnisciencia de Dios sacará a la luz todos tus pecados. La única manera de escapar de tal fin es alejarse de sus pecados y confiar únicamente en Jesús. ¿Lo harás hoy?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión del conocimiento de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida te gustaría considerar a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Proverbios 5:21 – *Pues los caminos del hombre están delante de los ojos del SEÑOR, y Él observa todos sus senderos.*

ORACIÓN-----

Señor, Tú lo sabes todo. Nada se te oculta. Por favor, ayúdame a encontrar consuelo en eso y, al mismo tiempo, a recordar esa verdad cuando sea tentado. Tú conoces mis motivos, por qué hago lo que hago. Protégeme de ponerme una máscara para engañar a los demás y, en ese proceso, engañarme a mí mismo. Por favor ayúdame a vivir una vida limpia tanto por dentro como por fuera. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “O Lord You Search and Know Me” por Mary Rose Jensen y William W. Walker
2. “The Perfect Wisdom of God” (El Gran Saber de Dios) por Stuart Townsend y Keith Getty
3. “O Lord, Thy All-Discerning Eyes” por John Quincy Adams
4. “God Omniscient, God All Knowing” por Matt Boswell

La Paternidad de Dios

La Paternidad de Dios se refiere a que Él es Padre para todo aquel que viene a Él mediante la fe en su Hijo, Jesucristo.

En su libro *Knowing God*, J.I. Packer escribió lo siguiente acerca de la Paternidad de Dios:

Si quieres juzgar qué tan bien una persona entiende el cristianismo, descubre cuánto valora la idea de ser hijo de Dios y tener a Dios como su Padre. Si este no es el pensamiento que impulsa y controla su adoración, sus oraciones y toda su visión de la vida, significa que no comprende muy bien el cristianismo en absoluto. Porque todo lo que Cristo enseñó, todo lo que hace que el Nuevo Testamento sea nuevo y mejor que el Antiguo, todo lo que es distintivamente cristiano en oposición a meramente judío, se resume en el conocimiento de la Paternidad de Dios. 'Padre' es el nombre cristiano de Dios.¹⁸

Dado que el único propósito de estudiar los atributos de Dios es crecer en nuestro conocimiento de Él, porque Dios es conocido sólo a través de sus atributos, este conocimiento de Dios como Padre del creyente es esencial para comprender mejor a Dios. Por lo tanto, en este capítulo consideraremos a Dios como nuestro Padre.

Juan comienza su evangelio describiendo quién es Jesús (Juan 1:1-5) y la recepción que recibió del pueblo judío cuando Juan el Bautista lo presentó (Juan 1:6-13). Si bien la gran mayoría lo rechazó, unos pocos todavía pusieron su fe en Él. Y a esa minoría que abrazó a Jesús, Juan los consoló con estas palabras de seguridad: “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1:12). Somos hijos de Dios por nuestra fe en Jesús, esa es la promesa, esa es la seguridad real de poder llamar a Dios como nuestro Padre. Y este proceso mediante el cual Dios nos hace sus hijos y por

¹⁸ Citado en John MacArthur, *God: Coming Face to Face with His Majesty*, pág. 126.

lo tanto nos permite llamarlo “Padre” es lo que la Biblia llama “adopción”. La adopción es el mayor privilegio que podemos experimentar, incluso mayor que la justificación. Déjame explicar.

La justificación ocurre justo en el momento en que recibimos el perdón de los pecados. Es entonces cuando un pecador culpable, ante un Dios santo, condenado a morir, es liberado del pecado y de la culpa al arrepentirse de los pecados y poner fe en Jesucristo. *La justificación es fundamental para cualquier otra bendición porque satisface nuestra necesidad espiritual primaria.* Sin embargo, no es la mayor bendición. ¿Por qué? La justificación es un término legal que ve a Dios como un juez. Tiene que ver con nuestra posición ante la santa ley de Dios. La adopción, por otro lado, es una idea familiar. En la adopción, "Dios nos hace miembros de su familia".¹⁹ La adopción considera a Dios como Padre, indicando así cercanía, afecto y generosidad. “Estar bien con Dios Juez es una gran cosa, pero ser amado y cuidado por Dios Padre es mucho más grande”.²⁰ Quizás la siguiente ilustración pueda ayudarnos entender mejor este concepto:

Supongamos que alguien mató a tu hijo y lo encarcelan y se enfrenta a una sentencia de muerte. Tú perdonas a ese hombre y lo dejas en libertad. Eso en sí mismo sería algo grandioso. Pero no te detienes ahí. Después de que el asesino salga de prisión, ahora lo adoptas, lo conviertes en tu propio hijo y le concedes todos los privilegios que tu hijo hubiera tenido. ¿Como se vería eso? ¡La gente incluso te llamaría loco! Pero eso mostraría el colmo de tu amor y la bendición experimentada por quien mató a tu precioso hijo.

¿No es ese el cuadro bíblico de la justificación y la adopción? Dios podría haberse detenido con la justificación. Pero Él no lo hizo. Además de la bendición de la justificación, Él nos dio una adopción aún mejor, ¡mediante la cual nos hace sus hijos e hijas! Por eso la adopción es una bendición más increíble que la justificación. Y es a través de la adopción que vemos tan claramente mostrada la paternidad de Dios.

El concepto de Dios como Padre estaba presente incluso en el Antiguo Testamento (Éxodo 4:22; Salmo 103:13; Isaías 64:8). Sin embargo, en el Nuevo Testamento vemos la paternidad de Dios en un sentido total, ya que se nos revela más claramente el concepto de adopción. La palabra traducida adopción aparece cinco veces; todas sus apariciones se encuentran en las cartas de Pablo (Romanos 8:15, 23, 9:4; Gálatas 4:5; Efesios 1:5). Los lectores de Pablo habrían entendido claramente este concepto porque la adopción era más común en los tiempos del Nuevo Testamento que en los tiempos del Antiguo Testamento (aunque la hija de Faraón adoptó a Moisés). En la época romana, era una práctica común

¹⁹ Grudem, Wayne, *Systematic Theology*, pág. 913.

²⁰ Packer, J.I., *Knowing God*, (Londres: Reino Unido, InterVarsity Christian Fellowship, 1973), pág. 253.

que los ricos adoptaran adultos jóvenes que consideraran aptos y pudieran llevar el apellido de la familia. Muchos de los Césares incluso siguieron esta práctica.

Sin embargo, la adopción que Dios hace de nosotros es diferente y superior a la adopción humana. Dios nos ha adoptado *no* porque tuviera una necesidad o porque vio algo bueno en nosotros para beneficiarlo. Todo lo que vio en nosotros fueron rebeldes que le dieron la espalda. Sin embargo, Él nos adoptó porque simplemente decidió hacerlo, por puro amor (Efesios 1:4-5). ¡Semejante amor es alucinante! En Juan 17:26, el deseo de Jesús era que el Padre amara a quienes siguen a Jesús con el mismo amor que tiene por su Hijo: “Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos”. No hay distinciones en la familia divina. ¡Somos amados como es amado Jesús! No es de extrañar que el apóstol Juan estallara en alabanza: “¡Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!” (1 Juan 3:1).

Y ese amor, que produce nuestra adopción, produce al menos cuatro beneficios prácticos.

1. LA ADOPCIÓN NOS PERMITE LLAMAR A DIOS NUESTRO PADRE

Jesús utilizó el término “*Abba, Padre*” cuando se dirigió a Dios como su Padre (Marcos 14:36). Los creyentes también pueden llamarlo “*Abba, Padre*” (Gálatas 4:6) debido a la presencia interior del Espíritu Santo. Se ha establecido una nueva y gloriosa relación que durará por toda la eternidad. ¡Somos amados, bien cuidados y nunca seremos separados de nuestro maravilloso Padre Celestial!

2. LA ADOPCIÓN ENRIQUECE NUESTRA VIDA DE ORACIÓN

Jesús nos enseñó a dirigirnos a Dios como “Padre nuestro que estás en los cielos” cuando oramos (Mateo 6:9). Esta intimidad nos permite acercarnos a Dios nuestro Padre con todas nuestras peticiones porque Él cuida de nosotros. Podemos estar libres de preocupaciones. Podemos estar libres de culpa. Él perdona todos nuestros pecados cuando los confesamos. Nuestro amoroso Padre siempre escucha las oraciones de sus hijos y las responde según su buena voluntad y placer.

3. LA ADOPCIÓN FORTALECE NUESTRA ESPERANZA PARA EL FUTURO

Pablo nos dice en Romanos 8:23b que estamos “aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo”. Continuó diciendo: “Porque en esperanza hemos sido salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25). En esencia, Pablo estaba diciendo que la experiencia más completa de adopción que vendrá es cuando recibamos cuerpos glorificados. Esta verdad debe llenarnos de esperanza firme para soportar las pruebas de esta vida presente. Según 2

Corintios 1:22b, Dios ha puesto “el Espíritu en nuestro corazón como garantía”. La palabra “garantía” se refiere al hecho de que en el futuro estaremos con el Señor en nuestro estado glorificado por toda la eternidad. Esta verdad también fortalece nuestra esperanza.

4. LA ADOPCIÓN NOS PERMITE SER ENTRENADOS POR DIOS

Hebreos 12:5b-6 dice: “Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. El escritor continúa mencionando: “Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos” (Hebreos 12:7). En esencia, el escritor de Hebreos dice que, *porque* somos hijos de Dios, Dios nos disciplina. ¡Y eso es algo bueno! ¡Demuestra que somos sus hijos! El objetivo final de este proceso de disciplina se declara en Hebreos 12:10: “Para que participemos de su santidad”.

A la luz de estos cuatro beneficios de la adopción (y se podrían agregar más), ¿cuál debería ser nuestra respuesta? Simple. Debemos “imitar a Dios nuestro Padre”. Si somos sus hijos e hijas, ¡debemos mostrar un parecido familiar! Y eso significa que debemos buscar la santidad ya que Dios es santo (1 Pedro 1:15-16). Debemos amar como Dios ama (Efesios 5:1-2), con un amor que se extienda incluso a nuestros enemigos (Mateo 5:44-45). Los hijos de Dios nunca deben olvidar que somos una familia. Por eso no hay lugar para la amargura, los celos y las peleas. Compartimos las alegrías y las tristezas de los demás. Qué Padre tan amoroso tenemos en Dios. ¡Y qué futuro tan glorioso tenemos! ¡Confío en que estas verdades fortalezcan nuestra santa resolución de imitar a nuestro Padre!

Si no eres hijo de Dios y aún no puedes llamarlo tu Padre, hoy sería un buen día para resolver ese asunto. Puedes ser adoptado en su familia si abandonas tus pecados y aceptas a Cristo como tu Señor y Salvador. Una vez más, permíteme recordarte Juan 1:12: “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre”. Cuando pones tu fe en Jesús, serás bienvenido en la familia de Dios como su hijo o hija. ¡Y luego tú también podrás disfrutar de todos estos beneficios de la adopción! No lo dudes. Por favor ven. ¡Dios *siempre* tiene lugar en su familia para más hijos! Los padres humanos tienen debilidades y, a menudo, fracasan. Sin embargo, el único Padre Celestial, el Padre del Señor Jesucristo, no tiene debilidades. Él nunca te olvidará ni te fallará. ¡Él te amará con amor perfecto por toda la eternidad!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de que Dios es Padre para todos los que ponen su fe en Jesús?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?

3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Romanos 8:15 – *Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

ORACIÓN-----

Padre, qué privilegio nos has dado de llamarte nuestro Padre Celestial. Gracias por esta intimidad. Ayúdanos a vivir como Tus hijos, así como vivió nuestro Señor y Salvador Jesús. Por favor danos un espíritu de humildad para aceptar esos momentos en los que Tú nos disciplinas. Ayúdanos a recordar que disciplinas a todos los que amas y que lo haces para nuestro bien y tu gloria. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “Our Father Exalted” por Ken Bible
2. “How Deep the Father’s Love” (Profundo es el Amor de Dios) por Stuart Townsend
3. “A Child of the King” por Harriett E. Buell
4. “Father God I Wonder” por Kate Miner

El Amor de Dios

El amor de Dios se refiere a Él dando “a sí mismo y sus dones de manera espontánea, voluntaria, justa y eterna, para el bien de los seres personales, independientemente de su mérito o respuesta”.²¹

El amor de Dios es el más conocido y discutido entre los atributos de Dios. Leemos en 1 Juan 4:8: “Dios es amor”. Lo mismo se repite también más adelante en 1 Juan 4:16. Nota cuidadosamente que no dice que Dios tiene amor, sino que Dios *es* amor. El amor no es simplemente uno de los atributos de Dios. Más bien, el amor es la naturaleza misma de Dios. Los demás atributos de Dios, como la misericordia, la bondad, la paciencia y la gracia, se relacionan estrechamente con el amor, ya que surgen del amor de Dios. Cuanto más comprendamos su amor, más paz experimentarán nuestros corazones atribulados y más aumentará nuestro amor por Él y por los demás. Para lograr ese objetivo, veremos cuatro características clave del amor de Dios en este capítulo y luego sacaremos aplicaciones prácticas para nuestras vidas.

CARACTERÍSTICA #1: EL AMOR DE DIOS ES UN AMOR VOLUNTARIO

Dios no estaba ni está bajo ninguna obligación de amarnos. Él no puso su amor en nosotros porque fuéramos dignos de ser amados. En verdad, es exactamente lo contrario. Somos gente indigna que hemos pecado grandemente contra Él. Sin embargo, Dios, por sí solo, *sin la influencia* de ningún factor externo, ha puesto su amor en nosotros. Leemos en 1 Juan 4:10: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros”. Más adelante leemos en 1 Juan 4:19: “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero”.

²¹ McCune, Rolland, *A Systematic Theology, Volumen 1* (Allen Park: MI, Detroit Baptist Theological Seminary), pág. 255.

El amor voluntario de Dios no es sólo un concepto del Nuevo Testamento. Vemos esta verdad declarada incluso en el Antiguo Testamento. En Deuteronomio 7:7-8, Dios describe su pacto de amor por Israel como *no* basado en el mérito de Israel sino en su elección voluntaria: “El Señor no puso su amor en vosotros ni os escogió por ser vosotros más numerosos que otro pueblo, pues erais el más pequeño de todos los pueblos; mas porque el Señor os amó y guardó el juramento que hizo a vuestros padres, el Señor os sacó con mano fuerte y os redimió de casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto”. En pocas palabras, Dios amó a Israel porque decidió *amarlos*.

CARACTERÍSTICA #2: EL AMOR DE DIOS ES UN AMOR SANTO

El amor de Dios no anula su santidad. Que “Dios es amor” (1 Juan 4:8) no disminuye ni niega los otros atributos de Dios, como “Dios es luz” (1 Juan 1:5) o que “Dios es juez justo” (Salmo 7:11). Incluso en el famoso pasaje de Juan 3:16, Dios amó al mundo de una manera que incluía la provisión de una expiación por el pecado, como lo indica la frase: “dio a su único Hijo”. El amor de Dios es santo, lo que significa que Él no puede tomar el pecado a la ligera, ni siquiera en la vida de sus hijos. Es por eso que Hebreos 12:6 dice: “porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. ¡Ese tipo de disciplina a veces puede implicar enfermedad e incluso la muerte (1 Corintios 11:30)! Un amor santo no puede y no hará un guiño al pecado.

Una vez, los periódicos publicaron la historia de un padre y una madre que, al descubrir que su pequeña había cogido y comido algo del armario, comenzaron a sacudirla y abofetearla. Cuando la niña empezó a adormecerse, no pararon, sino que continuaron sacudiéndola y abofeteándola durante cuatro horas. Lo que parecía un castigo cruel por una ofensa tan menor fue, en realidad, impuesto por el amor. La niña había tragado diez pastillas para dormir y el médico dijo que la única esperanza de salvarle la vida era mantenerla despierta.

De manera similar, no siempre entendemos el camino por el que Dios nos lleva, pero podemos estar seguros de que su castigo siempre nace del amor. Dios no elige detener la dureza de los vientos, sino que nos dirige y nos lleva a través de ellos.

CARACTERÍSTICA #3: EL AMOR DE DIOS ES UN AMOR SACRIFICIAL

El amor de Dios da incluso cuando el costo es excepcionalmente alto. El amor humano a menudo se caracteriza por palabras elevadas, pero acciones vacías, como lo demuestran las grandes promesas hechas el día de la boda que, lamentablemente, son seguidas por un amargo divorcio meses o años después. Cuando hay que hacer un sacrificio, el amor humano, en su mayor parte, se derrumba.

El amor de Dios, sin embargo, no es así. Es un sacrificio. El ejemplo supremo del amor sacrificial de Dios en ninguna parte se ve más claramente que en la cruz. Aquí es donde

Dios dio a los pecadores como tú y como yo lo mejor: su único Hijo, el Señor Jesucristo, como se lee en Romanos 5:6-8: “Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. ¿Y cómo podemos olvidar las palabras tan familiares de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna?”

Se cuenta la historia de un joven francés a quien su madre amaba mucho. Sin embargo, siguió una forma de vida muy pecaminosa. Se sintió muy atraído por una mujer malvada que lo arrastraba cada vez más al pecado. La amorosa madre trató de apartarlo del pecado, lo que provocó que la mujer odiara a la madre. Una noche, la mujer emborrachó al joven y lo acusó de no amarla de verdad. Prometió que lo hizo. Ella dijo que, si él realmente la amaba, se libraría de su madre, que intentaba separarlo de ella.

La historia continúa diciendo que el joven salió corriendo de la casa de la mujer y se dirigió a su casa donde dormía su madre. En un acto de gran crueldad, mató a golpes a su madre y luego le arrancó el corazón y se lo llevó a su amante. Mientras corría hacia la casa de su amante con el corazón sangrante de su madre, tropezó con una piedra, trastabilló y cayó. Inmediatamente, el corazón sangrante gritó: “Hijo mío, ¿estás herido?”

Ese es el tipo de amor sacrificial que Dios muestra por pecadores terribles como tú y como yo. Cada vez que nos sentimos tentados a dudar del amor de Dios, debemos mirar la cruz y recordar repetidamente cuánto nos ama Dios. ¿Nos olvidará Aquel que no retuvo a su Hijo por nosotros (Romanos 8:32)? ¿Nos abandonará? ¡Nunca!

CARACTERÍSTICA #4: EL AMOR DE DIOS ES UN AMOR ETERNO

El amor humano se basa muchas veces en emociones sentimentales que suben y bajan. Cuando mis emociones aumenten, te amaré. Cuando me sienta deprimido, me distanciaré de ti. Si me amas y nunca me decepcionas, te amaré. Si no, no puedo amarte.

El amor de Dios, sin embargo, no es así. Él no cambia de opinión. Su amor perdura para siempre. Él nos amó incluso antes de que se crearan los cielos (Efesios 1:4-5). Y su amor se extenderá eternamente incluso después de que se creen los nuevos cielos y la nueva tierra. Es un amor eterno, como Dios mismo declara a través de Jeremías: “Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia” (Jeremías 31:3). Si bien este versículo se refiere principalmente al pacto de amor eterno y electivo de Dios hacia Israel, podemos aplicarlo legítimamente a todos los creyentes de todas las épocas. En Romanos 8:38-39, Pablo dijo: “Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni

ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro". Pablo hizo la pregunta de si algo en la tierra puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:35a), y respondió esa pregunta con un rotundo *no*, enumerando todas las fuerzas posibles que no pueden crear tal separación, que es todo (Romanos 8:35b-39).

De hecho, su amor es eterno. ¡Qué pensamiento tan reconfortante! Incluso si todo el mundo, incluidos nuestros seres más cercanos y queridos, nos odian y rechazan, podemos sentir consuelo. El Rey del universo que nos hizo y envió a su Hijo a morir por nosotros nunca dejará de amarnos. Él nunca nos odiará ni nos desconocerá, incluso cuando fracasemos miserablemente. Pedro fracasó estrepitosamente al negar a Jesús tres veces. Sin embargo, Jesús vino personalmente a él y le aseguró su amor (Juan 21:15-17). Incluso cuando pasamos por pruebas intensas y sentimos que Dios está distante o simplemente nos ha olvidado, no debemos desanimarnos. Dios nos ha amado con amor eterno.

Entonces, hemos visto cuatro hermosas características del amor de Dios: es voluntario, santo, sacrificial y eterno. ¿Cuáles son las implicaciones de adquirir este conocimiento? Hay dos en particular: *nuestro amor a Dios y nuestro amor al prójimo deben aumentar*.

En Mateo 22:37-39, Jesús nos enseñó los dos mandamientos más importantes: "'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente'. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es así: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'" Veamos brevemente cómo esto puede suceder de manera práctica.

1. NUESTRO AMOR POR DIOS DEBERÍA AUMENTAR

Nuestro amor por Dios debe aumentar en áreas prácticas como las siguientes:

Alabanza. Observa cómo Juan prorrumpió en alabanza al reflexionar sobre el amor de Dios: "¡Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos!" (1 Juan 3:1). Debemos alabarlo constantemente por amarnos sin comprometer su naturaleza santa. No debemos quejarnos ni enojarnos con Él cuando nos disciplina. Es por nuestro bien. Su santo amor nos enseña a buscar la santidad en todo lo que pensamos y hacemos.

Pureza. Nota cómo Juan también nos llama a buscar la pureza: "Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro" (1 Juan 3:3). ¿Cómo podemos herir a Aquel que nos ha amado a pesar de nuestra miseria?

Escrituras y oración. También expresamos nuestro amor por Dios dedicando tiempo a leer la Biblia (escuchando de Él) y en oración (hablando con Él).

Dar con sacrificio. El amor sacrificial de Dios, mediante el cual nos dio lo mejor de sí mismo, exige que nunca retengamos nada para que no se utilice para los propósitos de

Dios. Nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestras posesiones pertenecen a Dios. Debemos preguntarnos: ¿Dar mi tiempo y dinero para los propósitos de Dios incluye un elemento *de sacrificio*? Si no, debemos arrepentirnos y responder correctamente. David dijo en 2 Samuel 24:24: “No ofreceré al SEÑOR mi Dios holocausto que no me cueste nada”. Cuando amamos a alguien, no contaremos el costo. María no calculó el costo cuando derramó el costoso perfume sobre Jesús (Juan 12:3). ¿Por qué? Ella se sintió conmovida por el amor de Jesús por ella y, en respuesta, expresó sacrificialmente su amor por Él.

Confianza continua. Debemos seguir confiando en Él incluso cuando las cosas parezcan oscuras. El que persevera en su amor por nosotros merece lo mismo de nosotros.

2. NUESTRO AMOR POR NUESTRO PRÓJIMO DEBE AUMENTAR

Efesios 5:1-2 dice: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma”. Y luego, en 1 Juan 4:11-12, leemos: “Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros”.

Aquí hay algunas maneras en que podemos imitar el amor de Dios a través de nuestro amor por nuestro prójimo.

Amor voluntario. Así como el amor de Dios hacia nosotros no se basó en nuestra dignidad, nuestro amor por los demás debería ser el mismo. Deberíamos estar dispuestos a amar a los demás sin importar de qué color sean, qué idioma hablen, cuán educados sean, cuánta riqueza puedan poseer o cuán malos puedan ser.

Amor Santo. Leemos en 1 Corintios 13:6: “(el amor) no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad”. Si vamos a imitar el amor de Dios de esta manera particular, nuestro amor por los demás no debería hacer que seamos indiferentes o guardemos silencio acerca de sus pecados. Deberíamos, con amor, advertirles. Además, tampoco debemos hacer nada que pueda perjudicarlos. Nuestras palabras a los demás deben ser amorosas y amables. Siempre debemos pronunciar palabras que edifiquen a los demás, no que los derriben. Significa no mentir, chismear, calumniar ni hablar pecaminosamente (Efesios 4:29). También significa no serles piedra de tropiezo con nuestras acciones (1 Corintios 10:31-33).

Amor sacrificial. Juan deja claro cómo debemos responder a la luz de tal amor sacrificial en 1 Juan 3:16: “En esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”. Luego, Juan continúa dando un ejemplo de cómo este amor sacrificial puede expresarse en un sentido práctico en los versículos 17 y 18: “Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en

necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”.

Amor eterno. Dado que Dios no deja de amarnos cuando le fallamos, nosotros tampoco podemos dejar de amar a las personas cuando nos fallan. Se nos recuerda en 1 Corintios 13:4 y 7: “El amor es paciente, el amor es bondadoso... [el amor] todo lo espera, todo lo soporta”. ¿Es así nuestro amor? ¿Hay alguien con quien somos fríos en nuestro amor? Entonces, necesitamos arreglarlo. Darnos cuenta de que somos amados con amor eterno debería motivarnos a amar a los demás de manera similar.

Una mayor comprensión del amor de Dios *siempre debería* llevarnos a un mayor amor por nuestro prójimo, incluyendo hablar a las personas perdidas que nos rodean sobre el amor de Dios expresado a través de Cristo. Amar a Dios y amar a los demás son evidencia inseparable de un corazón verdaderamente cambiado. Cuando falta el amor por cualquiera de los dos, falta la obra del Espíritu Santo, lo que indica que uno no es salvo. Eso es lo que declara la Palabra de Dios en 1 Juan 4:20: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto”.

Este poder sobrenatural de amar a los demás, incluidos nuestros enemigos, es una prueba auténtica de que el Espíritu Santo habita en nosotros, indicando así que somos hijos de Dios (Juan 13:34-35). Estamos llamados a parecernos al Dios que es amor. Entonces, debemos pedirle que nos enseñe y nos dé energía a través del Espíritu Santo para amarlo a Él y a los demás con un amor similar al que Él tiene por nosotros.

Si aún no eres cristiano, te insto a que aceptes la amorosa oferta que Dios te hace de abrazar a su Hijo, Jesucristo, quien fue crucificado por tus pecados y resucitó para el perdón de tus pecados. No sabes qué es el verdadero amor hasta que hayas probado el amor de Dios ofrecido a través de Jesucristo. Jesús mismo te invita amorosamente a través de estas palabras:

Mateo 11:28-30 – *Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.*

En caso de que dudes en aceptar su invitación a venir a Él porque sientes que has pecado mucho y dudas si Jesús alguna vez te aceptará, permíteme recordarte las amorosas palabras de seguridad de Jesús: “y al que viene a mí, *de ningún modo* lo echaré fuera” (Juan 6:37b). Así que, sin demora, ven a Él y prueba su amor eterno. David dijo en Salmo 34:8: “Probad y ved que el Señor es bueno. ¡Cuán bienaventurado es el hombre que en Él se refugia!” Si rechazas esta amorosa invitación de Dios, llegará el momento en que nunca

jamás podrás saber qué es el amor por toda la eternidad. Todo lo que te quedará por experimentar conscientemente por toda la eternidad es la terrible ira de Dios.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión del amor de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Jeremías 31:3 – *Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia.*

ORACIÓN -----

GRACIOSO SEÑOR,
Tu nombre es amor,
En amor recibe mi oración.
Mis pecados son más que la ancha arena del mar,
pero donde abunda el pecado,
hay gracia más abundante.
Mira la cruz de tu amado Hijo,
y contempla la preciosidad de su sangre expiatoria;
escucha su infalible intercesión
y susurra a mi corazón: 'Tus pecados te son perdonados,
ten buen ánimo, acuéstate en paz'...
Sin haberlo buscado, me has dado
el regalo más grande: la persona de tu Hijo,
y en él me darás todo lo que necesito.²²
¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. "The Love of God" (Oh Amor de Dios) por Frederick H. Lehman
2. "Love of God" por Stuart Townsend y Keith Getty
3. "And Can It Be?" (Maravilloso es el Gran Amor) por Charles Wesley

²² Bennet, Arthur, *The Valley of Vision*, págs. 270-271.

4. "O Love That Wilt Not Let Me Go" por George Matheson
5. "Profundo Amor del Padre Dios" por Jonathan & Sara Jerez
6. "El Amor de Cristo" por Gracia Soberana, Jonathan & Sara Jerez

La Sabiduría de Dios

La sabiduría de Dios se refiere a su capacidad para conocer todas las cosas y elegir las mejores y más elevadas metas y los mejores medios para lograr esas metas con el fin de glorificarse a Sí mismo al máximo.

La sabiduría de Dios también se le conoce como la *omnisapiencia* de Dios (en latín, *omni* significa “todo” y *sapient* significa “sabio”). En la conclusión de su carta a los Romanos, el apóstol Pablo escribe: “al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén” (Romanos 16:27). ¿Notaste cómo describió a Dios como el “único Dios sabio”? Anteriormente, en Romanos 11:33, Pablo alabó a Dios por su sabiduría y conocimiento de esta manera: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría (omnisapiencia) y del conocimiento (omnisciencia) de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”

Si bien nunca podremos comprender completamente este atributo de Dios, y mucho menos cualquier otro atributo suyo, intentaremos comprenderlo mejor haciendo y respondiendo cuatro preguntas:

1. ¿Qué es la sabiduría de Dios?
2. ¿Cómo muestra Dios su sabiduría?
3. ¿Cómo nos comunica Dios su sabiduría?
4. ¿Cómo podemos saber si estamos creciendo en la sabiduría de Dios?

1. ¿QUÉ ES LA SABIDURÍA DE DIOS?

El conocimiento se refiere a lo que uno sabe. La sabiduría se refiere a la aplicación de ese conocimiento. En la Biblia, la sabiduría tiene una cualidad intelectual y moral. Entonces, cuando la Biblia describe a Dios como sabio, esto es lo que dice: Un Dios omnisciente (el

lado intelectual) tiene la capacidad de elegir las mejores y más elevadas metas (el lado moral) y los mejores medios (el lado moral) para lograr esas metas para poder glorificarse a sí mismo al máximo.

En otras palabras, la sabiduría de Dios es el lado práctico del conocimiento de Dios que, cuando se aplica, logra sus deseos de maneras que lo glorificarán al máximo. Y cualquier cosa que Dios, en su sabiduría, haya decidido lograr, lo hará porque tiene el poder para hacerlo. Recuerda, Dios es omnipotente. Él tiene todo poder, como vimos en el capítulo “El Poder de Dios”. Es por eso que las Escrituras a menudo vinculan la sabiduría de Dios con el poder de Dios. Aquí hay ejemplos específicos:

Job 9:4 – *Sabio de corazón y robusto de fuerzas, ¿quién le ha desafiado sin sufrir daño?*

Daniel 2:20 – *Sea el nombre de Dios bendito por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son de Él.*

Romanos 16:25, 27 – *Y a aquel que es poderoso para afirmaros (significa poder) conforme a mi evangelio y a la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en secreto durante siglos sin fin... al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén.*

Entonces, ¡la sabiduría de Dios es un Dios omnisciente con la capacidad (o poder) de elegir las mejores y más elevadas metas y los mejores medios para lograr esas metas a fin de glorificarse a Sí mismo al máximo!

2. ¿CÓMO MUESTRA DIOS SU SABIDURÍA?

Podemos ver la sabiduría de Dios manifestada en al menos cuatro áreas.

En la Creación. Leemos en el Salmo 104:24 “¡Cuán numerosas son tus obras, oh Señor! ¡Con sabiduría las has hecho todas; llena está la tierra de tus posesiones!” La disposición del universo entero y la forma única en que se crean nuestros cuerpos muestran claramente la sabiduría de Dios.

En la Redención. Leemos en 1 Corintios 1:18 y versículo 25 estas palabras: “Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios... Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres”. En estos versículos, Pablo esencialmente dice que el mensaje de la cruz es una locura para los que no creen (es decir, los “sabios” del mundo). ¿A quién se le ocurriría una forma así de salvar a la gente? Sin embargo, aquellos que creen, entienden la sabiduría de Dios a través de este mensaje. ¡Dios realiza su obra salvadora de esta manera (es decir, a través de la predicación acerca de la cruz) para que “nadie se gloríe delante de Él” (1 Corintios 1:29)!

En la iglesia. Cuando Pablo predicó el evangelio tanto a judíos como a gentiles, al creer, ambos grupos que habían estado divididos racialmente durante siglos se convirtieron en un cuerpo unificado en Cristo. Efesios 3:6 dice: “a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio,” Al reunir a ambos grupos, Dios cumplió su propósito: “Su intención era que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios fuera dada a conocer a los principados y potestades en las regiones celestiales, conforme al propósito eterno que cumplió en Cristo Jesús Señor nuestro” (Efesios 3:10-11). Por ejemplo, incluso los ángeles y los demonios ven el poder de personas de diferentes de orígenes raciales, culturales y económicos cuando se unen como un solo cuerpo en Cristo. Y eso revela profundamente la sabiduría de Dios y, en última instancia, le trae gloria.

En la vida de los creyentes. Cuando Dios creó el universo entero, incluidos los humanos, deseaba ser glorificado y honrado a través de ellos. Se nos dice en Apocalipsis 4:11: “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Dicho de otra manera, fuimos creados para tener a Dios como nuestro único tesoro y objeto de amor. Amarlo con todo nuestro corazón, mente y fuerzas es el propósito de nuestra existencia.

Sin embargo, debido a la entrada del pecado y sus efectos devastadores, este propósito se ha visto obstaculizado— ¡por un tiempo! Sin embargo, a través del evangelio, Dios está trabajando para traer todas las cosas a Sí mismo para lograr esa meta original de que toda la creación lo glorifique y honre como Él merece. En esa meta se incluye la formación de un pueblo para Él que lo amará, lo apreciará y lo honrará sobre todas las cosas: el pueblo conocido como sus hijos, ¡eso nos incluye a nosotros, tanto a ti como a mí! Y esa meta se realizará plenamente cuando todos seamos hechos como Jesucristo. Ésa es su meta para el creyente. Aquí hay algunos textos que resaltan esta maravillosa verdad.

Romanos 8:28-29 – *Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

1 Corintios 15:49 – *Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.*

Filipenses 3:20-21 – *Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo.*

Entonces, Dios está obrando todos los eventos, tanto las alegrías como los sufrimientos en nuestras vidas, para llevarnos al cumplimiento de esa realidad última: ¡ser como su

Hijo! Pero cuando no comprendemos esta verdad, no aceptaremos con gusto su voluntad, ¡especialmente cuando enfrentamos pruebas! Debemos recordar que ni siquiera Jesús estuvo exento del sufrimiento (Hebreos 2:10). ¡Y estamos llamados a caminar en Sus huellas (1 Juan 2:6)! Por eso no debemos perder el enfoque cuando llega el sufrimiento. Debemos responder como lo hizo Pablo, incluso frente a pruebas implacables, descansando en la gracia de Dios (2 Corintios 12:7-10). Debemos confiar y ceder a los caminos de Dios porque, a través de TODAS las situaciones de nuestra vida, un Dios omnisciente busca glorificarse a sí mismo moldeándonos a la imagen de Cristo.

3. ¿CÓMO NOS COMUNICA DIOS SU SABIDURÍA?

Algunos de los atributos de Dios son incomunicables (por ejemplo, omnipotencia, omnisciencia, eternidad, etc.). Sin embargo, la sabiduría es un atributo comunicable. ¿Cómo sabemos esto? ¡Porque la Biblia lo dice! Numerosos mandamientos en la Biblia nos piden que crezcamos en sabiduría. La mayor parte del libro de Proverbios apoya esta verdad.

Proverbios 1:1-2 – *Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos.*

Proverbios 4:5 – *Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las palabras de mi boca.*

Proverbios 5:1 – *Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mi prudencia.*

No sólo Proverbios, sino otros libros de la Biblia también mencionan esta misma idea.

Mateo 10:16b – *Sed astutos como serpientes e inocentes como palomas.*

Efesios 5:15 – *Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios.*

De estas Escrituras queda claro que Dios quiere impartirnos sabiduría. Entonces, ¿cómo la recibimos?

En primer lugar, debemos darnos cuenta de nuestra necesidad de sabiduría. Lo que tenemos y nos jactamos de sabiduría (es decir, sabiduría humana) es necedad ante Dios. Debemos reconocer humildemente que no tenemos la sabiduría que la Biblia describe como verdadera sabiduría. Deberíamos, como Agur, confesar esto a Dios: “Ciertamente soy el más torpe de los hombres, y no tengo inteligencia humana. Y no he aprendido sabiduría, ni tengo conocimiento del Santo” (Proverbios 30:2-3).

En segundo lugar, debemos darnos cuenta de que Dios dará sabiduría a quienes se la pidan. Proverbios 2:6 nos asegura: “Porque el SEÑOR da sabiduría, de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia”. No es de extrañar que Pablo orara frecuentemente en sus cartas pidiendo sabiduría en las vidas de otros creyentes (Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9). Sin embargo, cuando pedimos, nuestra petición debe estar marcada por estas cuatro actitudes:

1. Temor del Señor (Salmo 11:10; Proverbios 1:7, 9:10).
2. Persistencia (Proverbios 2:1-6).
3. Humildad (Proverbios 11:2).
4. Fe (Santiago 1:5, especialmente en el contexto de las pruebas).

En tercer lugar, debemos darnos cuenta de que Dios la da a través de su Palabra. Sólo las Escrituras revelan cómo podemos ser salvos (2 Timoteo 3:15) y cómo podemos ser santificados (es decir, crecer en santidad) (2 Timoteo 3:16; Juan 17:17; Hechos 20:32; Deuteronomio 4:5-8; Salmo 19:7, 119:11). Por eso Jesús dijo que “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Lamentablemente, hoy en día, la mayoría de los creyentes profesantes viven de las redes sociales, la televisión u otros medios, en lugar de asimilar directamente las Escrituras. ¡No se puede crecer en verdadera sabiduría sin las Escrituras! Es la Palabra, aplicada por el Espíritu Santo, la que Dios usa para ayudarnos a crecer en sabiduría y comprensión. Por supuesto, el mero conocimiento no será de utilidad. Debemos obedecer lo que Dios nos enseña. ¡Si no, nos estamos engañando a nosotros mismos (Santiago 1:22)!

Cuando estas tres actitudes mencionadas anteriormente marcan nuestras peticiones, podemos estar *seguros de* que Dios nos dará sabiduría. ¿Por qué? ¡Porque tal deseo indica que buscamos aplicar esa sabiduría para glorificar a Dios y no a nosotros mismos! Y podemos estar seguros de que tal actitud agrada a Dios, y Dios *derramará* su sabiduría en esos corazones.

4. ¿CÓMO PODEMOS SABER SI ESTAMOS CRECIENDO EN LA SABIDURÍA DE DIOS?

Santiago 3:13-18 es una buena prueba:

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala. Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente llena de

misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía. Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz.

¿Cómo coincide nuestra vida con lo que dice Santiago? La respuesta nos dirá a cada uno de nosotros si estamos creciendo o no.

Entonces, se formularon y respondieron cuatro preguntas sobre la sabiduría:

1. ¿Qué es la sabiduría de Dios?
2. ¿Cómo muestra Dios su sabiduría?
3. ¿Cómo nos comunica Dios su sabiduría?
4. ¿Cómo podemos saber si estamos creciendo en la sabiduría de Dios?

Como dije antes, Pablo nos dijo que nunca podremos entender completamente los caminos de Dios. Están más allá de nuestro entendimiento (Romanos 11:33). Incluso en el Antiguo Testamento, Dios nos lo dejó claro a través de Isaías: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos — declara el SEÑOR. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). Sí, siempre habrá momentos en los que no podremos entender por qué nos sucedieron o no sucedieron ciertos eventos. Puede parecer difícil entender y seguir los mandamientos de Dios en esas ocasiones. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta en esos momentos? Aquí hay algunas respuestas de las Escrituras:

Proverbios 3:5-6 – *Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.*

1 Pedro 4:19 – *Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.*

Querido hermano y hermana en Cristo, recuerda, el objetivo final de Dios para ti y para mí es llevarnos a un estado en el que seamos como su Hijo y, por lo tanto, agradarlo plenamente. Tendremos dificultades para ceder a su voluntad cuando olvidemos esta verdad. Sin embargo, aceptarla de todo corazón dará como resultado una vida que no sólo es gozosa sino también una que continuamente y en medida creciente sigue trayendo gloria a Dios.

Querido amigo no cristiano, si no eres creyente o simplemente estás jugando a ser cristiano, recuerda que tu sabiduría es necedad delante de Dios (Romanos 1:21). Es necesario recurrir a la sabiduría de Dios que se muestra en la cruz. Necesitas dejar tus formas de intentar agradar a Dios y volverte a su camino. Y eso es mirando a su Hijo, Jesús, quien vivió la vida perfecta (que tú no puedes vivir ni siquiera por un segundo), murió en la cruz y resucitó. Ven a Jesús “en quien están escondidos todos los tesoros de

la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3). Pon tu fe en Él y síguelo. ¡Eso es lo más sabio que puedas hacer!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la sabiduría de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Romanos 11:33 – *¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!*

ORACIÓN -----

Padre, tú eres el Dios omnisapiente. Con sabiduría, has creado todas las cosas. Has planeado cada paso de mi vida de principio a fin. Qué tonto de mi parte que a menudo pienso y actúo como si mis caminos fueran mejores que los tuyos. Protégeme de seguir mis propios caminos, Padre. Ayúdame a confiar en tu sabiduría y tus caminos tal como los revelas a través de las Escrituras, incluso si eso me lleva a caminos desafiantes. Por favor guíame y ayúdame a complacerte en todos mis caminos.

¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “The Perfect Wisdom of Our God” (El Gran Saber de Nuestro Dios) por Stuart Townsend y Keith Getty
2. “Immortal Invisible God Only Wise” por Walter C. Smith

3. "God Moves in a Mysterious Way" por William Cowper
4. "In All Thy Wisdom, Father God" por Witness Lee

La Ira de Dios

La ira de Dios se refiere a su eterno y santo odio hacia todo pecado, lo que resulta en que Él lo castigue.

Una de las enseñanzas más olvidadas de la Iglesia y de muchos cristianos profesantes es la verdad acerca de la ira de Dios. Incluso la mención de este atributo resulta repulsiva para muchos. Y cuando se ven obligados a lidiar con la ira de Dios, hay una tendencia a hacerlo en tono de disculpa, casi como decir: "Lamento que la Biblia describa a Dios como un Dios de ira".

A menudo, la razón de una actitud tan negativa es la dificultad de las personas para reconciliar a un Dios de amor con un Dios de ira. Luchan con el pensamiento: "¿Cómo podría un Dios amoroso y misericordioso ser también un Dios castigador?" Tal forma de pensar se debe a una visión errónea de Dios que surge de una falta de comprensión adecuada de lo que dice la Biblia acerca de los atributos de Dios en su conjunto. Normalmente, cuando usamos la palabra "ira", lo primero que les viene a la mente a muchos es un maníaco corriendo con un arma y disparando a la gente indiscriminadamente. Tienden a ver a Dios de la misma manera que alguien que arbitrariamente mata o inflige dolor a las personas simplemente porque perdió los estribos. Nada está más lejos de la verdad. A diferencia de la ira humana pecaminosa, la ira de Dios está en consonancia con su naturaleza santa.

Dios es santo. Y el pecado –toda clase de pecado– se opone a la naturaleza santa de Dios. Dicho de otra manera: el pecado es todo lo contrario de quién es Dios. ¿Cómo puede un Dios soberano tolerar cualquier cosa que se le oponga y aun así seguir siendo soberano? No, Dios debe castigar el pecado de acuerdo con su carácter santo y justo. Imagínese un Dios santo que no odiara el pecado ni se sintiera perturbado por él. ¿Podemos alabarle plenamente por ser un Dios justo sin ninguna reserva? ¡De hecho, no podemos!

Por lo tanto, no debemos ver la ira de Dios como un atributo negativo o como algo que se opone a sus otros atributos, como el amor, la misericordia, la bondad y la bondad. Dios es la suma de todas las perfecciones. Si bien Dios puede amar perfectamente, también puede odiar perfectamente todo lo que se opone al bien, es decir, el mal. Dios no puede ser perfecto si no se ocupa del pecado. Por eso no debería sorprendernos que la Biblia hable con frecuencia de la ira de Dios. De hecho, Dios mismo describe su ira en términos vívidos, sin vergüenza ni disculpas:

Deuteronomio 32:39-41 – *y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano. Ciertamente, alzo a los cielos mi mano, y digo: Como que vivo yo para siempre, cuando afile mi espada flameante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis adversarios y daré el pago a los que me aborrecen.*

Él que se deleita en todo lo puro y amable debe, por naturaleza, detestar también todo lo impuro y sucio. Y eso tiene mucho sentido.

Dios no es el único que no se avergüenza de proclamar su ira. Los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento tampoco tuvieron vergüenza de predicarlo.

Isaías 30:27 – *He aquí, el nombre del SEÑOR viene de lejos; ardiente es su ira, y denso es su humo. Sus labios están llenos de indignación, su lengua es como fuego consumidor.*

Romanos 1:18 – *Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad.*

Entonces, Dios no se avergüenza de describir su ira. Los profetas y los apóstoles no se avergonzaron de ello. ¡Y nosotros tampoco debemos hacerlo! Al castigar el mal, Dios ejerce justicia. Él muestra que es un Dios justo. Lo mismo ocurre también con el odio. Tendemos a ver el odio como algo malo, pero en verdad, Dios odia cosas, muchas cosas. No se puede amar algo sin odiar su opuesto. Entonces, si amas la verdad, debes odiar la mentira. Si no odias la mentira, entonces realmente no amas la verdad. Si amas la libertad, debes odiar la esclavitud. Entonces, si Dios nos ama, debe odiar aquello que nos destruiría.

Alabamos a los tribunales humanos cuando ejercen justicia contra quienes han cometido actos malvados. ¿Cuánto más debemos alabar a un Dios santo que, en su ira, ejecuta justicia *perfecta* contra los malhechores? Las Escrituras testifican que nos regocijaremos cuando Dios ejecute plenamente su ira en el futuro contra todos sus enemigos, un concepto que puede ser un poco difícil de comprender en el presente, ya que todavía estamos en la carne.

Deuteronomio 32:43 – *Regocijaos, naciones, con su pueblo, porque Él vengará la sangre de sus siervos; traerá venganza sobre sus adversarios, y hará expiación por su tierra y su pueblo.*

Apocalipsis 19:1-3 – *Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y ha vengado la sangre de sus siervos en ella". Y dijeron por segunda vez: "¡Aleluya! El humo de ella sube por los siglos de los siglos".*

De estos versículos aprendemos esta verdad: Así como agradecemos y alabamos a Dios por mostrar su misericordia y amor, también debemos agradecerle y alabarle por mostrar su ira.

Para los escritores bíblicos, el evangelio no comenzó con "Dios es amor". Comenzó con Dios siendo justo y santo y todos nosotros no hemos alcanzado su santo estándar. No estamos bien con Dios y por eso necesitamos estar bien con Él. Ese fue su punto de partida en la predicación del evangelio, que también debería ser nuestro punto de partida. Por lo tanto, en lugar de sentirnos incómodos con la idea de la ira de Dios, espero que nos esforcemos por proclamar sin vergüenza este atributo de Dios tal como lo hacemos con los demás atributos.

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones de las verdades acerca de la ira de Dios?

CUATRO IMPLICACIONES PARA EL CRISTIANO

1. YA NO TENEMOS QUE TEMER LA IRA DE DIOS

Aunque éramos (tiempo pasado) hijos de ira (Efesios 2:3), ahora somos hijos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:16-17). En 1 Tesalonicenses 1:10b se nos promete que "Jesús quien nos libra de la ira venidera".

A los incrédulos no les gusta el tema de la ira de Dios porque, en el fondo, saben que son culpables. Su única esperanza está en su justicia propia y en que sus buenas obras los llevarán al cielo. No es una gran esperanza cuando uno confía en sus propios esfuerzos. Sin embargo, como creyentes, no confiamos en nuestra justicia. Confiamos únicamente en la justicia de Cristo, que satisface completamente los santos estándares de Dios. Por eso tenemos la esperanza sólida e inquebrantable de que estamos seguros en Cristo y así ya no tememos la ira de Dios.

2. LE DAREMOS MÁS GRACIAS A DIOS

Saber que no experimentaremos la ira de Dios nos hará agradecerle aún más. Cuando nos damos cuenta de que nuestro futuro eterno es muy seguro, no por lo que hemos hecho, sino por lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesús, abundaremos constantemente en acción de gracias (Salmo 116:12-13).

3. TEMEREMOS MÁS A DIOS Y, POR TANTO, ODIAREMOS MÁS EL PECADO

Si bien el cristiano genuino nunca experimentará la ira de Dios en el sentido de perder la salvación, un creyente a veces puede esperar una disciplina severa cuando hay pecado sin arrepentimiento (1 Corintios 11:28-32). El reflejo constante de la ira de Dios permite al creyente tomar en serio el pecado, no poner excusas para vivir en pecado y, por lo tanto, odiar más el pecado. Vivir una vida que teme al Señor en un sentido práctico significa odiar más el pecado, como declara Proverbios 8:13: “El temor del SEÑOR es aborrecer el mal. El orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, yo aborrezco”.

4. INSTAREMOS A LA GENTE A HUIR DE LA IRA DE DIOS

Juan el Bautista instó al pueblo a escapar de la ira de Dios arrepintiéndose de sus pecados (Mateo 3:7). Jesús habló más que nadie sobre el infierno y nos llamó a temer a Dios recurriendo a Él (Mateo 10:28). Pablo advirtió al pueblo que se volviera a Cristo porque entendía la ira de Dios (2 Corintios 5:11).

Predicar sobre el infierno no es un acto sin amor. Al contrario, es algo muy amoroso, ¡sin importar lo que diga el mundo! Si nosotros amamos a alguien, ¿cómo no decirle el peligro eterno que le espera si continúa viviendo sin Cristo? La *clave* no es sólo predicar sobre la ira de Dios sino también proclamar el perdón que Él ofrece a través del sacrificio de Cristo en la cruz (Salmo 130:3; Romanos 3:25-26).

DOS IMPLICACIONES PARA LOS NO CRISTIANOS

1. LA IRA PASADA/PRESENTE DE DIOS GARANTIZA LA IRA FUTURA

En el pasado. La expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén (Génesis 3), la destrucción de todo lo que hay en esta tierra, excepto los que estaban en el Arca de Noé, por el diluvio universal (Génesis 7:23), la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19), y La destrucción de Jerusalén por Roma en el año 70 d. C. son sólo algunas ilustraciones históricamente probadas de la ira de Dios contra aquellos que lo rechazaron.

En el presente. Juan 3:36b dice: "pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él". Los que están lejos de Jesús están actualmente bajo la ira de Dios. Romanos 1:18 dice: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda

impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad". En el presente, esta ira se muestra cuando Dios abandona a los pecadores a sus propios caminos para que puedan cosechar las consecuencias mientras persisten en la maldad (Romanos 1:24-32).

En el futuro. Leemos en 2 Tesalonicenses 1:7b-9, "cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". Apocalipsis 6-20 describe con mayor detalle la futura y final ira de Dios que será derramada sobre aquellos que se niegan a obedecer el evangelio del Señor Jesucristo.

La Biblia enseña que Dios no miente (Tito 1:2, LBLA). Puesto que ha prometido juzgar a todos aquellos que rechazan a Cristo, cumplirá su palabra. Sólo porque Dios no juzga inmediatamente cada acto de maldad, uno no debe engañarse pensando que Él *nunca* juzgará el pecado (Eclesiastés 8:11-14).

Hay una historia de un granjero impío que vivía en una comunidad de granjeros piadosos. Cuando los piadosos agricultores se reunían en una iglesia rural todos los domingos por la mañana, este hombre hacía funcionar su tractor para causar disturbios. Hizo esto durante muchos meses. Finalmente, cuando llegó el momento de la cosecha en octubre, su tierra tuvo el rendimiento por acre más alto de esa comunidad. Con orgullo, escribió al periódico local acerca de cómo los cristianos podrían explicar su éxito cuando hizo esto contra Dios y su pueblo.

El pastor respondió con una frase: "Dios no ajusta todas sus cuentas en octubre".

Querido amigo, si no eres cristiano, no creas que Dios debe estar complacido contigo porque hoy todo está bien. No confundas su paciencia contigo con que Él esté de acuerdo con tu pecado. No se debe abusar de su bondad, sino que está diseñada para guiarte al verdadero arrepentimiento y a la fe en su Hijo (Romanos 2:4-5).

2. LA IRA FUTURA DE DIOS DEBERÍA HACERTE CORRER HACIA JESÚS

La Biblia dice: "¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:31). Por favor, date cuenta de que tus pecados te han convertido en enemigo de Dios. Como resultado, su ira descansa sobre ti en el presente y te espera en el futuro. Por favor clama por misericordia. Debes desear "huir de la ira venidera" (Mateo 3:7) y correr hacia la cruz donde Jesucristo tomó sobre sí la ira de Dios para poder perdonar libremente tus pecados. Necesitas deshacerte de toda confianza en ti mismo y clamar humildemente: "¡Dios, ten piedad de mí, pecador!" (Lucas 18:13, LBLA). Esa es la única manera en que podrás ser librado de la ira venidera.

Querido amigo, nada es tan dulce como la bondad y la paciencia de Dios. Sin embargo, nada es más terrible que su ira venidera. La misma agua que puede saciar tu sed también puede ser tu terrible enemiga cuando se trata de una inundación. El mismo fuego que puede cocinar tu comida también puede ser tu terrible enemigo cuando te quema. Del mismo modo, el mismo Dios que hoy es paciente y bueno contigo, algún día se volverá contra ti en terrible venganza. Nadie podrá librarte de su mano en ese día. Ningún llanto o súplica te salvará. Mira a Jesús, quien murió en la cruz por los pecados y resucitó para demostrar que su sacrificio fue aceptado como pago total por los pecados. A través de Jesús, hay perdón completo.

Así que acude a Él con verdadero arrepentimiento y fe, ¡ahora mismo, mientras todavía hay tiempo! ¡Él te aceptará sin importar lo malo que hayas sido y te dará un nuevo comienzo! No mueras en tus pecados. ¡Por favor recibe el regalo gratuito de Dios de la vida eterna a través de Jesucristo (Romanos 6:23)!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la ira de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Salmo 7:11 – *Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío.*

ORACIÓN -----

Padre, muchas veces tiendo a olvidar que, aunque Tú eres mi Padre Celestial, también eres un Dios de ira. Odias el pecado y lo juzgarás. Estoy agradecido de que el Señor Jesús absorbió toda la ira que merezco. Por favor hazme caminar con temor y temblor que me proteja de tomar el pecado a la ligera. Que tu ira contra todos los que se rebelan contra Ti me haga suplicar a los perdidos a mi alrededor que huyan a Jesús, quien es el único que puede rescatarnos de tu juicio venidero. Protégeme de evitar hablar de tu ira al presentar el evangelio a la gente, sino de predicarlo con amor y con un sentido de gran seriedad. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. "Day of Judgment! Day of Wonders" por John Newton
2. "Sinner, Art Thou Still Secure?" por John Newton

3. "Divine Wrath" por John Keble
4. "In Mercy, Not in Wrath" por John Newton

La Fidelidad de Dios

La fidelidad de Dios significa que se puede confiar en que Él cumplirá todas sus promesas.

Solomon escribió en Proverbios 20:6: “Muchos hombres proclaman su propia lealtad, pero un hombre digno de confianza, ¿quién lo hallará?” Vivimos en un mundo que demuestra la veracidad de este proverbio. Las amistades, los matrimonios y los negocios se desmoronan debido a la infidelidad de los seres humanos. Quizás tú también hayas sentido el profundo dolor de la traición, por parte de las mismas personas que prometieron ser fieles hasta el final.

En la oscuridad de tales realidades, este atributo de Dios, su fidelidad, brinda gran consuelo al alma herida. La Biblia declara la fidelidad de Dios muy temprano en Deuteronomio 7:9: “Reconoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia hasta mil generaciones con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos”. Leemos más adelante en Deuteronomio 32:4: “¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él”.

A diferencia de los seres humanos caídos cuya fidelidad a menudo flaquea, Dios nunca flaquea en su fidelidad. Moisés nos recordó en Números 23:19: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?” El salmista Etán el ezraíta escribió en Salmo 89:8: “Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, poderoso Señor? Tu fidelidad también te rodea”. Pablo nos recordó en Tito 1:2 (LBLA) que “Dios, que no miente”. El escritor de Hebreos dijo: “Es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18). Agur nos recordó que “Probada es toda palabra de Dios” (Proverbios 30:5). Todos estos versículos nos enseñan que se puede confiar plenamente en que Dios cumplirá sus promesas. Él nunca resultará infiel a quienes confían en Él de todo corazón (Salmo 34:22).

Wayne Grudem afirmó acertadamente: “La esencia de la fe verdadera es tomarle la palabra a Dios y confiar en que Él hará lo que ha prometido”.²³ Y debido a que Dios es fiel en cumplir todas sus promesas, el creyente puede decir con confianza “Que las misericordias del Señor jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana; ¡grande es tu fidelidad! El Señor es mi porción —dice mi alma— por eso en Él espero” (Lamentaciones 3:22-24).

La Biblia está llena de ilustraciones de la fidelidad de Dios en el sentido de que Él cumple sus promesas. Veamos algunos ejemplos.

1. Dios prometió a Noé, como se registra en Génesis 8:22: “Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán”. Año tras año vemos que esto se cumple.
2. En Génesis 15:13-16, Dios predijo a Abraham los 400 años de esclavitud que sufrirían los judíos con la promesa de su liberación. Éxodo 12:41 registra el cumplimiento de esta liberación: “Y sucedió que, al cabo de los cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día, todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto”.
3. En Isaías 7:14, se nos da la profecía sobre el nacimiento virginal de Jesucristo: “Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”. Mateo 1:22-25 registra el cumplimiento de esta profecía.

Se podrían citar más ejemplos además de los tres mencionados anteriormente. Pero el punto es claro como dice Hebreos 10:23: “Fiel es el que prometió”. Y el resto de este capítulo se centrará en los 2 aspectos de la fidelidad de Dios:

1. En la vida de sus hijos
2. En las vidas de sus enemigos

1. LA FIDELIDAD DE DIOS: EN LA VIDA DE SUS HIJOS

En Preservarlos. Se nos dice en 1 Corintios 1:8-9: “el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro”. En último sentido, la preservación de nuestra salvación está basada en la fidelidad de Dios. Jesús pronunció estas preciosas palabras acerca de la seguridad de nuestra salvación: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27-28). Además, Jesús

²³ *Systematic Theology*, pág. 195

también oró por nuestra preservación en su oración sumo sacerdotal: “Padre santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11).

Al Disciplinarlos. La fidelidad de Dios no sólo se muestra al preservarnos, sino que también se muestra al disciplinarnos. Hebreos 12:4-11 es un pasaje que nos anima a perseverar mientras pasamos por el proceso de disciplina de Dios. El escritor dice que ser disciplinados (o entrenados) por Dios es una prueba positiva de que somos *sus* verdaderos hijos, y un Dios fiel lo hace para hacernos parecer más a su Hijo. Aquí hay partes de este pasaje que resaltan esta verdad:

Hebreos 12:7-8, 10b-11 – *Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos.... pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.*

No es de extrañar que el salmista dijera, al ser disciplinado, estas palabras: “Yo sé, Señor, que tus juicios son justos, y que en tu fidelidad me has afligido” (Salmo 119:75). Un Dios fiel hace lo necesario, aunque sea doloroso, para hacernos más santos.

Al Glorificarlos. La fidelidad de Dios no sólo se muestra al preservarnos y disciplinarnos, sino que su fidelidad también se mostrará en nuestra glorificación final, donde seremos hechos como Jesús. Se nos promete en Romanos 8:30: “y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó”. Nota que la frase “él también glorificó” aparece en tiempo pasado, aunque aún no ha sucedido. ¿Cuál es el punto, te preguntarás? Simple. A los ojos de Dios, nuestra glorificación es un hecho. Por eso está en tiempo pasado. Hasta ahí podemos confiar en que un Dios fiel cumplirá sus promesas. No es de extrañar que Pablo escribiera en Filipenses 1:6 que estaba “seguro... de que el que comenzó la buena obra... la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”.

Todas nuestras promesas de glorificación se basan en la fidelidad de Dios como se declara en 1 Tesalonicenses 5:23-24: “Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. La fidelidad de Dios para glorificar a Pablo lo llevó a decir, incluso en medio de sus grandes sufrimientos, estas confiadas palabras: “Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día” (2 Timoteo 1:12).

Entonces, a la luz de estas tres áreas (preservarnos, disciplinarnos y finalmente glorificarnos), vemos la fidelidad de Dios manifestada hacia nosotros, sus hijos. Estas verdades deberían hacernos confiar en Dios incluso en los momentos oscuros y nunca quejarnos ni darnos por vencidos. Debemos seguir perseverando en la fe y estar libres de ansiedad. Eso es lo que hicieron los hombres y mujeres fieles de la fe descritos en Hebreos 11. Y no quedaron decepcionados. Al final tampoco nos decepcionaremos porque Dios es fiel en cumplir TODAS sus promesas para nosotros.

No tenemos que rendirnos incluso cuando luchamos contra el pecado y pasamos por tentaciones severas. Se nos dice en 1 Corintios 10:13: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla”. Cuando Pablo dijo que Dios “proveerá también la vía de escape”, no quiso decir que necesariamente escaparemos *de* las pruebas. Más bien, quiso decir que podemos confiar en que este Dios fiel nos dará la fuerza para *soportar* las pruebas incluso cuando parezcan abrumadoras, y no sucumbir a la tentación mientras sigamos confiando en Él. A veces, incluso si eso significa que el resultado es la muerte, ¡Dios sigue siendo fiel para fortalecernos para que nunca lo repudiamos hasta el final!

No olvidemos que este Dios fiel también nos ha prometido: “Nunca te dejare ni te desamparare” (Hebreos 13:5). Jesús ha prometido estar con nosotros hasta el fin: “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Confiar es tomar la palabra de Dios y confiar en que Él hará lo que ha prometido porque es un Dios fiel que cumplirá todas sus promesas, incluso cuando la situación parezca sombría. El profeta del Antiguo Testamento, Habacuc, hizo exactamente eso y, como resultado, experimentó gozo en su corazón: “Aunque la higuera no eche brotes, ni haya fruto en las viñas; aunque falte el producto del olivo, y los campos no produzcan alimento; aunque falten las ovejas del aprisco, y no haya vacas en los establos, con todo yo me alegraré en el SEÑOR, me regocijaré en el Dios de mi salvación” (Habacuc 3:17-18).

Querido cristiano, ¿estás pasando por un momento difícil? ¿Te resulta muy difícil pasar un día más? No te rindas. Incluso si las cosas parecen sin esperanza, como Habacuc, confía en este Dios fiel. Él te *llevará* hasta el final. ¡Sigue adelante con fe sin rendirte! Él ha prometido en Isaías 46:4: “Aun hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, y hasta vuestros años avanzados, yo os sostendré. Yo lo he hecho, y yo os cargaré; yo os sostendré, y yo os libraré”.

2. LA FIDELIDAD DE DIOS: EN LA VIDA DE SUS ENEMIGOS

De la misma manera que Dios es fiel de cumplir sus promesas a sus hijos, Él es *igualmente* fiel en cumplir sus promesas para juzgar a quienes lo rechazan y, por lo tanto, siguen

siendo sus enemigos. En otras palabras, Él es fiel, tanto como Salvador y como Juez. Los juicios pasados de Dios, sin duda, prueban su fidelidad al juzgar a quienes se rebelan contra Él. Juzgó al mundo que no se arrepintió durante el tiempo de Noé mediante el diluvio mundial que los destruyó a todos (Génesis 6-8). Ninguna persona sobrevivió excepto Noé y su familia, los únicos que encontraron gracia ante los ojos de Dios. Y Dios, de la misma manera, también juzgó a los incrédulos durante el viaje por el desierto porque no confiaron en que Él los llevaría a la tierra prometida (Números 14:26-34; Hebreos 3:15-19). Dado que Dios mostró su fidelidad al guardar su palabra de juicio en el pasado, ¡podemos estar seguros de que Él será fiel y hará lo mismo también en el futuro!

Dios ha prometido un futuro juicio de fuego en el lago de fuego o infierno para todos los que no se arrepientan de sus pecados y no pongan su confianza en Jesucristo. Apocalipsis 20:15 dice: “Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego”. Y esto sucederá “cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:7b-9).

A la luz de la fidelidad de Dios al cumplir sus promesas de juicio, ¿cuál debería ser tu respuesta si no eres su hijo y, por tanto, su enemigo?

Primero, pídele a Dios que te abra los ojos para que veas que has pecado contra Él, tu Creador. Luego reconoce ante Él que has pecado y que eres culpable de castigo. No des ninguna excusa. Sólo un reconocimiento explícito: “He pecado contra ti. Soy culpable, Señor”. Dile que te arrepientes de tus pecados y que deseas dejar un estilo de vida pecaminoso. Eso es lo que la Biblia llama “arrepentimiento”. Pero eso no es suficiente. Finalmente, por fe, debes aceptar el perdón que Dios ofrece a través de Jesucristo, creyendo que Jesús pagó el precio total por los pecados al vivir una vida perfecta, morir en la cruz y resucitar. Así es como puedes ser salvo de tus pecados y de la ira de Dios. Y así es también como te conviertes en su hijo (Juan 1:12).

La Biblia promete que “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Romanos 10:13). Llámalo. Abraza a Jesús como tu Señor y Salvador. Sigue tu arrepentimiento y fe testificando *públicamente* en las aguas del bautismo por inmersión (Hechos 8:36-38). El bautismo es el primer paso de obediencia *después de* convertirse en hijo de Dios (Hechos 2:41).

Jesús invita a todos los que están agobiados por sus pecados y culpas a venir a Él: “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Y a los que estén dispuestos a venir, les da esta promesa: “y al que viene a mí, de ningún

modo lo echaré fuera” (Juan 6:37b). Jesús es fiel en cumplir sus promesas. Se puede confiar en Él. Ven y experimenta su perdón. No dejes que nada ni nadie te impida venir a Cristo. *El costo de mantenerse alejado de Jesús es mucho mayor que el costo de venir a Jesús.* Está bien si debes renunciar a todo, incluso a tu vida, si eso te une a Jesús. Al final, encontrarás a Jesús, el tesoro real y duradero, más que digno de todo lo que renunciaste.

Por favor, comprende, amigo, que este Dios fiel también es un Dios *perdonador*. Haz que tus pecados sean lavados por la sangre de su Hijo Jesús. Apelo a ti con un corazón sincero. Ven a Jesús. Encuéntralo como un Salvador en lugar de un Juez. Huye del juicio venidero. No importa cuánto hayas pecado y cometido errores, puedes encontrar verdadera paz y descanso en Jesús. Y luego, después de venir a Jesús, tú también, junto con los demás hijos de Dios, puedes decir como David: “Tu misericordia, oh Señor, se extiende hasta los cielos, tu fidelidad, hasta el firmamento” (Salmo 36:5).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la fidelidad de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Salmo 89:8 – *¿Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, poderoso SEÑOR? Tu fidelidad también te rodea.*

ORACIÓN -----

Dios misericordioso y Padre amoroso, en un mundo donde la gente rompe sus promesas tan casualmente, te alabo por ser un Dios fiel que cumple todas Sus promesas. Incluso cuando camino por un valle oscuro, ayúdame a recordar tu fidelidad. Has prometido estar conmigo en todo momento. Por fe, ayúdame a creer en Tu palabra, incluso cuando te sientas ausente. Fortalece mi corazón para confiar en que Tú, que comenzaste en mí la buena obra, algún día la completarás. Y mueve mi corazón para imitarte en el cumplimiento de mis promesas a los demás. Por favor ayúdame a estar marcado por la fidelidad. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “Great Is Thy Faithfulness” (Grande Es Tu Fidelidad) por Thomas O. Chisolm
2. “What a Faithful God” por Robert y Dawn Critchley

3. "Faithful One So Unchanging" por Brian Doersken
4. "The Steadfast Love of the Lord" por Robert Davidson
5. "Grande Es Tu Fidelidad" por Jonathan y Sarah Jerez

La Soberanía de Dios

La soberanía de Dios se refiere a su completo control sobre todos los acontecimientos de la vida, incluyendo las razones que solo Él conoce, aquellos actos que desafían su voluntad revelada como se encuentra en las Escrituras.

La siguiente historia es una gran ilustración de cómo debe pensar un cristiano cuando se trata de la soberanía de Dios:

En el año 1902, un joven inglés bajó a desayunar y encontró a su padre leyendo el periódico que llevaba noticias de los preparativos para la primera coronación en Gran Bretaña en 64 años. En medio del desayuno, el padre se volvió hacia su esposa y le dijo: "Oh, lamento ver esto redactado así".

Ella dijo: "¿Qué es?"

"Bueno", respondió, "aquí hay una proclamación de que en una fecha determinada el Príncipe Eduardo será coronado rey en Westminster, y no hay Deo volente, "si Dios quiere".

Las palabras se quedaron grabadas en la mente del joven precisamente porque, en la fecha señalada, el futuro Eduardo VII enfermó de apendicitis y la coronación tuvo que posponerse. En ese momento, al final del reinado de la reina Victoria, el poder político, económico y militar del Imperio Británico estaba en su apogeo.

Sin embargo, a pesar de su gran poder, Gran Bretaña no pudo llevar a cabo su coronación planeada en la fecha señalada. ¿Fue la omisión de "si Dios quiere" en la proclamación y el posterior aplazamiento de la coronación una mera coincidencia, dos acontecimientos sin relación alguna entre sí? ¿O Dios hizo que el Príncipe Eduardo tuviera apendicitis para demostrar que Él tenía "el control"?

No sabemos por qué ocurrió la situación como sucedió. Sin embargo, una cosa sí sabemos: lo reconozcamos con Deo volente o no, no podemos llevar a cabo ningún plan

*fuera de la voluntad de Dios. La Biblia no deja dudas sobre ese hecho... Dios tiene el control; Él es soberano. Él hace lo que le agrada y determina si podemos hacer lo que hemos planeado. Ésta es la esencia de la soberanía de Dios; su absoluta independencia para hacer lo que le plazca y su control absoluto sobre las acciones de todas sus creaciones. Ninguna criatura, persona o imperio puede frustrar su voluntad o actuar fuera de sus límites.*²⁴

Arthur Pink dijo con razón: “Cuando decimos que Dios es soberano, afirmamos su derecho a gobernar el universo, que Él ha hecho para su propia gloria, tal como le plazca. Afirmamos que *su derecho* es el derecho del Alfarero sobre el barro... Afirmamos que Él no está bajo ninguna regla o ley fuera de su propia voluntad y naturaleza, *que Dios es una ley para Sí mismo* y que no tiene ninguna obligación de dar cuenta de sus asuntos a cualquiera”.²⁵ Sí, Dios ciertamente tiene control total sobre todos los acontecimientos de la vida, incluidas las razones que sólo Él conoce y los actos que desafían su voluntad revelada. En su gran sabiduría, Él utiliza incluso las malas acciones de los humanos y del diablo para lograr Sus buenos propósitos.

Aquí hay algunas Escrituras que nos enseñan acerca de la soberanía de Dios.

Génesis 50:20 – *Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente.*

Isaías 46:9-10 – *Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: «Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré».*

Job 42:2 – *Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado.*

Salmo 115:3 – *Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place.*

Proverbios 19:21 – *Muchos son los planes en el corazón del hombre, mas el consejo del SEÑOR permanecerá.*

Proverbios 21:30 – *No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, frente al SEÑOR.*

Lamentaciones 3:37 – *¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado?*

Pablo nos dijo que Dios “obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad” (Efesios 1:11). Eso es soberanía en pocas palabras: Dios obrando todo según su voluntad

²⁴ Bridges, Jerry, *Trusting God: Even When Life Hurts*, (págs. 35-36) Navpress. Versión Kindle.

²⁵ *The Sovereignty of God*, (Monee: IL, 2023) pág. 18.

y placer. Dios *nunca* es el autor del pecado (Habacuc 1:13; Santiago 1:13). Sin embargo, de acuerdo con su soberanía, Él usa incluso el mal que sucede para finalmente lograr sus buenos y gloriosos propósitos (Génesis 50:20) sin comprometer jamás su naturaleza santa. Cómo es capaz de hacer esto es un misterio que nuestras mentes finitas nunca podrán comprender por completo.

Aquí hay Escrituras que respaldan la verdad de que Dios siempre tiene el control incluso cuando sucede el mal.

Éxodo 4:11 – *Y el Señor le dijo: ¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy yo, el Señor?*

Deuteronomio 32:39 – *Ved ahora que yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano.*

Job 2:10 – *Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios.²⁶*

Isaías 45:7 – *el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto.*

Lamentaciones 3:37-38 – *¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado? ¿No salen de la boca del Altísimo tanto el mal como el bien?*

Es interesante también notar que Eliseo, a quien Dios usó para sanar a otros,²⁷ murió de una enfermedad.

2 Reyes 13:14 – *Cuando Eliseo se enfermó con la enfermedad de la cual había de morir, Jeoás, rey de Israel, descendió a él y lloró sobre su rostro, y dijo: ¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y sus hombres de a caballo!*

Entonces, podemos ver claramente en las Escrituras anteriores que Dios es soberano sobre todos los asuntos, tanto buenos como malos.

¿Cuáles son, entonces, algunas implicaciones prácticas de la soberanía de Dios? Un total de cuatro se enumeran a continuación.

1. HONRA A DIOS COMO EL SER SUPREMO DEL UNIVERSO

En otras palabras, ¡este atributo reconoce que Dios es Dios! Reconoce su derecho a gobernar como Rey sobre todo. Nos recuerda que Él es el Creador y nosotros somos los

²⁶ La respuesta de Job a su esposa quien le dijo que maldijera a Dios y muriera (Job 2:9).

²⁷ Por ejemplo, el hijo de la sunamita en 2 Reyes 4:18-37 y Naamán en 2 Reyes 5.

creados. Dios no nos necesita. Por otro lado, ¡nosotros lo necesitamos aun para el siguiente suspiro!

A través del profeta Isaías, Dios nos dice: “Yo soy el SEÑOR, ese es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas” (Isaías 42:8). Al reconocer la soberanía absoluta de Dios, le damos plena gloria. ¡Después de todo, somos creados para la gloria de Dios: “a todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado para mi gloria, a quien he formado y a quien he hecho” (Isaías 43:7)! Entonces, ¡démole a Dios el lugar que le corresponde como Ser Supremo en el universo reconociendo su soberanía sobre todas las cosas!

2. NOS HUMILLA

Dado que Dios siempre busca un corazón humilde, ¿qué podría ser más humillante que el reconocimiento constante de que “Dios está a cargo de todo y nosotros no?” ¡Esta verdad exalta a Dios por quién es Él y lo que ha hecho por nosotros!

Nabucodonosor, uno de los reyes más poderosos que jamás haya gobernado el mundo, aprendió por las malas cómo un Dios soberano humilla el orgullo del hombre. Su orgullo había engañado su corazón mientras se jactaba de sus logros y no daba gloria a Dios: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?» (Daniel 4:30). Observa cómo Dios lo derribó en el juicio al recordarle que Él, y no un simple ser humano, es el que es soberano sobre todas las cosas. “Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando una voz vino del cielo: «Rey Nabucodonosor, a ti se te declara: El reino te ha sido quitado, y serás echado de entre los hombres, y tu morada estará con las bestias del campo; te darán hierba para comer como al ganado, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y que lo da a quien le place»” (Daniel 4:31-32).

Habiendo sido humillado, Nabucodonosor finalmente reconoció que Dios es soberano sobre todo: “Pero al fin de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré mi razón, y bendije al Altísimo y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su dominio es un dominio eterno, y su reino permanece de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: «¿Qué has hecho?»... Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son todas verdaderas y justos sus caminos; Él puede humillar a los que caminan con soberbia” (Daniel 4:34-35, 37).

Cuanto más abracemos esta doctrina de la soberanía de Dios, más creceremos en humildad.

3. APORTA GRAN CONSUELO EN TIEMPOS DE PRUEBA INTENSA

El Señor soberano del universo, que lo controla todo, ha elegido mostrarnos su amor y misericordia. ¿Qué hicimos para merecer tal amor? ¡Nada! Y si Dios nos ama a pesar de nuestros grandes pecados y nos ha hecho sus hijos, ¿por qué deberíamos dejarnos vencer por el miedo cuando atravesamos pruebas, incluso cuando esas pruebas son intensas?

José tenía gran confianza en la soberanía de Dios. Por eso, a pesar de haber pasado por momentos extremadamente difíciles, todavía pudo decir a sus hermanos estas palabras: “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente” (Génesis 50:20). Él sabía que Dios controlaba todas las circunstancias de su vida y, por lo tanto, no cedió a la desesperación ni siquiera cuando las cosas se pusieron terribles para él.

Jerry Bridges escribió:

Dios tiene el control, pero en su control Él nos permite experimentar dolor. El dolor es muy real. Nos duele, sufrimos. Pero en medio de nuestro sufrimiento, debemos creer que Dios tiene el control; sigue siendo soberano. Como ha escrito tan bellamente la autora Margaret Clarkson: “La soberanía de Dios es la única roca inexpugnable a la que debe aferrarse el corazón humano que sufre. Las circunstancias que rodean nuestras vidas no son accidentes: pueden ser obra del mal, pero ese mal está firmemente sostenido dentro de la mano poderosa de nuestro Dios soberano... Todo el mal está sujeto a Él, y el mal no puede tocar a sus hijos a menos que Él lo permita. Dios es el Señor de la historia humana y de la historia personal de cada miembro de su familia redimida.

No sólo los actos voluntariosos y malévolos de otras personas están bajo el control soberano de Dios, también lo están los errores y fracasos de otras personas. ¿Otro conductor se pasó un semáforo en rojo, chocó contra tu automóvil y te envió al hospital con múltiples fracturas? ¿Un médico no pudo detectar tu cáncer en sus primeras etapas, cuando habría sido tratable? ¿Terminaste con un instructor incompetente en un curso muy importante en la universidad o con un supervisor inepto que bloqueó tu carrera en los negocios? Todas estas circunstancias están bajo la mano controladora de nuestro Dios soberano, quien las está obrando en nuestras vidas para nuestro bien.²⁸

La creencia en la soberanía de Dios debería incluir el pensamiento de que incluso *esta* prueba particular por la que estoy pasando ahora tuvo que pasar por las manos traspasadas por clavos de un Cristo soberano y amoroso que tiene el control total. Él logrará todos sus propósitos a través de esta prueba. ¡Este conocimiento brinda un gran consuelo, especialmente cuando las cosas que nos rodean siguen desmoronándose!

²⁸ *Trusting God*, págs. 39-40.

Siempre estamos a salvo en los brazos de un Dios amoroso que controla todas las cosas. Recordémoslo incluso en medio de tiempos oscuros.

4. NO ANULA LA RESPONSABILIDAD HUMANA

La soberanía de Dios no contradice ni anula la libertad o la responsabilidad de los seres humanos, aunque nuestras mentes finitas tal vez no puedan comprender este hecho por completo. Las acciones humanas no limitan a Dios, ni sus propósitos se ven frustrados por nuestros esfuerzos. La soberanía de Dios incluye todas nuestras acciones, excepto que Dios nunca es responsable de nuestros pecados. Un buen ejemplo se encuentra en Hechos 2:23: “a este (refiriéndose a Jesús) entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios (soberanía divina), clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis (responsabilidad humana)”. Dios pidió cuentas al pueblo responsable de la muerte de su Hijo. Sin embargo, ¡el ir de Jesús a la cruz era parte de su plan soberano!

La conclusión es esta: la soberanía divina no cancela la responsabilidad humana, ni la responsabilidad humana cancela la soberanía divina. Ambas doctrinas se enseñan en las Escrituras. Nuestras mentes finitas no pueden reconciliar estas verdades. Sin embargo, están perfectamente reconciliados a los ojos de un Dios soberano, infinito y omnisapiente cuyos caminos están más allá de nuestra comprensión.

Entonces, esas son cuatro implicaciones en las que debemos pensar mientras nos maravillamos y nos sometemos a este atributo de que Dios es soberano sobre todas las cosas.

Si eres hijo de Dios, regocíjate y descansa porque estás en manos de un Dios que controla cada evento de tu vida. Pase lo que pase, pronto estarás con Él por toda la eternidad. Hasta entonces, sométete a su gobierno sobre ti. Sigue una vida que se enfoque en glorificarlo en todo momento, tanto en lo bueno como en lo malo.

Si aún no eres hijo de Dios, comprende que no puedes luchar contra este Dios soberano y ganar. Él te ha ordenado que te arrepientas de tus pecados y pongas tu confianza en Su Hijo, Jesucristo, quien pagó el precio por los pecados. Sólo entonces podrás ser perdonado de tus pecados, convertirte en Su hijo y escapar del juicio venidero. Entonces, hazlo hoy. Experimenta la paz y el gozo que provienen de que tus pecados sean lavados por la sangre de Jesús. ¡No te demores!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la soberanía de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?

4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Salmo 115:3 – *Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place.*

ORACIÓN-----

Oh Señor,

Me aferro a Ti; Veo, creo y vivo cuando se hace tu voluntad, no la mía;

No puedo declarar nada en mí con respecto a ningún mérito y gracia, con respecto a tu providencia y promesas, sino solo tu beneplácito. Si tu misericordia me hace pobre y vil, ¡bendito seas!

Las oraciones que surgen de mis necesidades son preparativos para futuras misericordias; Ayúdame a honrarte creyendo antes que sentir, porque grande es el pecado si hago del sentimiento causa de fe...

Ayúdame a orar con fe y así encontrar tu voluntad, apoyándome con fuerza en tu rica misericordia, creyendo que darás lo que has prometido;

Fortaléceme para orar con convicción de que todo lo que reciba es tu regalo, para que pueda orar hasta que la oración sea concedida...

Así esperaré tu voluntad, oraré para que se haga y, por tu gracia, seré completamente obediente.²⁹

¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. "Our Sovereign God" por Tom Pennington
2. "Lord, the King of Kings Art Thou" por Witness Lee
3. "Sovereign Ruler of the Skies" por John Ryland
4. "Whatever My God Ordains Is Right" por Samuel Rodigast
5. "Behold Our God" por Ryan Baird, Jonathan Baird, Meghan Baird y Stephen Altrogge ("Contempla a Dios") por Sovereign Grace

²⁹ Bennet, Arthur, *The Valley of Vision*, págs. 14-15.

La Paciencia de Dios

La paciencia de Dios se refiere a su capacidad para retener su juicio, incluso por un período prolongado.³⁰

Dios se reveló a Moisés, Él proclamó sus atributos de esta manera: “El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad” (Éxodo 34:6b). ¿Te diste cuenta de esa frase, “lento para la ira”? Dios es tan paciente que no castiga a las personas de inmediato, sino que a menudo retiene su juicio, incluso por un período prolongado.

Arthur Pink cita las palabras de Stephen Charnock sobre la paciencia de Dios de esta manera:

Es parte de la bondad y la misericordia divinas, pero difiere de ambas. Dios, siendo la mayor bondad, tiene la mayor apacibilidad; la apacibilidad es siempre la compañera de la verdadera bondad, y cuanto mayor es la bondad, mayor es la apacibilidad. ¿Quién tan santo como Cristo y quién tan manso? La lentitud de Dios para la ira es una rama de su misericordia: “Clemente y compasivo es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia” (Salmo 145:8).³¹

Aquí hay algunas referencias de la paciencia de Dios en el Antiguo Testamento:

Números 14:18 – *el Señor, lento para la ira y grande en misericordia y perdona la iniquidad y la transgresión.*

³⁰ Si bien la paciencia de Dios puede verse como un atributo suyo específico, como en este capítulo, uno también puede ver su paciencia como *resultado* de sus otros atributos, como la compasión y la misericordia. Es por eso que a menudo encontramos en la Biblia que la paciencia de Dios aparece junto o después de los términos que describen su naturaleza compasiva, llena de gracia y misericordiosa. Vee varias Escrituras enumeradas en este capítulo que dan fe de esta verdad.

³¹ *The Attributes of God*, pág. 79.

Salmo 86:15 – *Mas tú, SEÑOR, eres un Dios compasivo y lleno de piedad, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad.*

Salmo 103:8 – *Mas tú, SEÑOR, eres un Dios compasivo y lleno de piedad.*

Salmo 145:8 – *Clemente y compasivo es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia.*

Mientras explica por qué huyó del mandato de Dios de predicar a los ninivitas, Jonás destaca la paciencia de Dios como la razón de su desobediencia. “Y oró al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque sabía yo que tú eres un Dios clemente y compasivo *lento para la ira* y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas” (Jonás 4:2, énfasis mío). En otras palabras, Jonás, un profeta, sabía acerca de la paciencia de Dios y que Él perdonaría incluso a los malvados ninivitas si se arrepentían. Él no quería que fueran perdonados. Entonces, se negó a predicarles el evangelio, ¡hasta que Dios le *hizo* obedecer su mandato! Esto muestra claramente que la paciencia de Dios, unida a su amor por los pecadores, hizo que perdonara incluso a los malvados ninivitas. El profeta Nahum también, mientras predicaba a los ninivitas muchos años después, escribió acerca de la paciencia de Dios cuando los llamó al arrepentimiento: “El SEÑOR es lento para la ira pero grande en poder; ¡El Señor no dejará impune al culpable” (Nahúm 1:3)!

Para aquellos que dicen que el Dios del Antiguo Testamento es *sólo* un Dios que castiga y rara vez muestra amor, estos versículos mencionados anteriormente representan una reprimenda. ¡Qué paciencia mostró Dios con las personas que pecaron durante largos períodos!

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos varias referencias que resaltan la paciencia de Dios. A continuación, se muestran algunas:

Romanos 2:4 – *¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?*

1 Timoteo 1:16 – *Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.*

Pablo, después de afirmar: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15), continuó diciendo que, aunque era el peor de los pecadores, “por esto hallé misericordia”. ¿Por qué? De esta manera, Jesús podría “demostrar toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en El para vida eterna”. En otras palabras, si Dios fue tan paciente con Pablo, quien luchó tanto contra Jesús y aun así lo salvó, ¿no salvará también a otros pecadores, si aceptan su oferta de vida eterna al poner su fe en su Hijo Jesús?

Pedro también se refiere a la paciencia de Dios en el pasado cuando se construía el arca: “cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua” (1 Pedro 3:20). En su inmensa paciencia, Dios esperó más de 100 años a que la gente se arrepintiera, evitando así su juicio. Podría haberlos matado a todos de inmediato por su maldad. Sin embargo, su paciencia le hizo retrasar el juicio durante mucho tiempo, aunque sabía que no se arrepentirían (Génesis 6:13, 18).

Pablo dice algo muy similar en Romanos 9:22: “¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción?” Él es paciente incluso con las personas que finalmente enfrentarán su ira y destrucción por no volverse a Él en arrepentimiento. ¡Es increíble cuando nos detenemos y pensamos en la paciencia de Dios hacia aquellos que todavía lo rechazarán en el análisis final!

Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de este atributo de Dios en nuestras vidas?

PARA EL CRISTIANO

Debemos mostrar paciencia en nuestras relaciones unos con otros. Ésa es la principal implicación. A menudo, nos enojamos muy rápidamente con la gente. Esta actitud a veces conduce a represalias hirientes porque nos sentimos heridos. Sin embargo, la Biblia nos llama repetidamente a tener paciencia (ser lentos para enojarnos) en nuestras relaciones mutuas.

Proverbios 19:11 – *La discreción del hombre le hace lento para la ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa.*

1 Corintios 13:4 – *El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante.*

Colosenses 3:12 – *Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.*

Efesios 4:2 – *con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor.*

1 Tesalonicenses 5:14 – *Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos.*

Pedro recuerda a los creyentes la paciencia de Dios hacia los suyos mientras espera que se arrepientan a través de estas palabras: “El Señor no se tarda en cumplir su promesa,

según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Al reflexionar constantemente sobre cuán paciente *fue Dios* con nosotros antes de que acudiéramos a Él y todavía *es* paciente con nosotros, que le fallamos tan a menudo *después de* convertirnos en sus hijos, nosotros también podemos desarrollar un espíritu de paciencia al tratar con personas, ¡incluso las más difíciles cuando pecan contra nosotros! No necesitamos buscar venganza incluso cuando nos insultan o pasan por alto repetidamente. Como aconsejó sabiamente Salomón: “¡y su gloria es pasar por alto una ofensa” (Proverbios 19:11b)! Crisóstomo, un líder de la iglesia del pasado, dijo: “Un hombre paciente es aquel que, teniendo los recursos y la oportunidad de vengarse, decide abstenerse de ejercerlos”.

Nadie trató a Lincoln con más desprecio que Edwin Stanton, quien denunció las políticas de Lincoln y lo llamó "payaso astuto". Stanton lo había apodado "el gorila original". Dijo que el explorador Paul Du Chaillu fue un tonto al vagar por África tratando de capturar un gorila cuando podría haberlo encontrado fácilmente en Springfield, Illinois. Lincoln no dijo nada en respuesta. De hecho, nombró a Stanton su ministro de Guerra porque Stanton era el mejor hombre para el puesto. Lo trató con toda cortesía. Los años pasaron.

Llegó la noche en que la bala de un asesino hirió a Lincoln en un teatro. Esa noche, en una habitación al lado donde fue llevado el cuerpo de Lincoln, se encontraba Stanton. Mientras miraba el rostro silencioso y áspero del presidente, Stanton dijo entre lágrimas: “Ahí yace el gobernante de hombres más grande que el mundo haya visto jamás”.

La paciencia del amor había vencido al final, como nos recuerda Romanos 12:21: “No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal”. Dios es muy paciente incluso con los malvados que continuamente se burlan de Él. ¿No deberíamos imitarlo siendo pacientes con quienes nos hacen daño? ¡De tal Padre, tales hijos! ¡Ese es el objetivo!

¿Cómo podemos desarrollar la paciencia? Es importante recordar que no podemos producir esta paciencia por nuestra cuenta. *Necesitamos* que el Espíritu Santo obre este atributo de la paciencia en nuestras vidas. Una de las características del “fruto del Espíritu es... la paciencia” (Gálatas 5:22-23). Cuando practicamos someternos al Espíritu Santo (que es vivir una vida de obediencia a las Escrituras), Él (el Espíritu Santo) produce el fruto de la paciencia en nosotros. Ese es el camino para desarrollar y mostrar un espíritu de paciencia en nuestras relaciones mutuas.

PARA LOS NO CRISTIANOS

La paciencia de Dios al tratar con los pecadores se ve en su espera de casi un siglo para que la gente se arrepintiera. Les dio múltiples oportunidades para arrepentirse cuando usó a Noé, “predicador de justicia” (2 Pedro 2:5), para llamarlos repetidamente a volverse

de sus pecados y volverse a Él con fe. Sin embargo, cuando no se arrepintieron, Dios los juzgó.

De la misma manera, a medida que Dios muestra su paciencia hacia ti, su intención es que tú te arrepientas, como nos recuerda Pablo en Romanos 2:4: “¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?” Pero si no te arrepientes, hay una advertencia como se ve en los siguientes dos versículos: “Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (Romanos 2:5-6).

El Antiguo Testamento también emite la misma advertencia. El hecho de que no te juzguen hoy no debería hacerte pensar que *nunca* serás juzgado en el futuro. Aquí está la advertencia de Dios en Eclesiastés 8:11-13: “Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal. Aunque el pecador haga el mal cien veces y alargue su vida, con todo, yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia. Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra”. Sólo porque todo está bien hoy, ¡no asumas que todo estará bien mañana! Si no te vuelves a Dios y confías en su Hijo, Jesucristo, “no te irá bien”, como enseña Eclesiastés 8:13. El juicio eterno te espera. Digo esto con un corazón roto y amoroso. Pero estas son palabras verdaderas. Por favor, tómalas en serio.

El mismo Dios paciente, sufrido y lento para la ira, también es un Dios de ira (regresa y lee el capítulo “La Ira de Dios”). Él juzgará a todos los que rechacen a su Hijo. Su paciencia tiene límites. Si continúas endureciendo tu corazón y haciendo caso omiso de su paciencia hacia ti, todo lo que te queda es enfrentar su ira total y final. Por favor, no confundas la paciencia de Dios con el placer de Dios hacia ti. Él no está complacido contigo mientras vivas una vida de rebelión a sus mandamientos. Entonces, ¡apártate de tus pecados y acude a Jesús hoy!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la paciencia de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Salmo 103:8 – *Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia.*

ORACIÓN-----

Padre, me maravillo de tu paciencia hacia mí. Aunque me caigo repetidamente todos los días, Tú continúas sosteniéndome. Incluso cuando me disciplinas, lo haces con amor para mi bien. Por favor ayúdame a no dar por sentada tu paciencia. Protégeme de entristecer a tu Espíritu por mi impaciencia hacia los demás. Por favor recuérdame que, así como Tú eres lento para enojarte y no tratas conmigo según mis pecados, yo también debo mostrar mayor paciencia hacia los demás. Ayúdame a ser más como tu Hijo, Jesús, quien mostró gran paciencia al tratar con personas difíciles cuando caminó sobre esta tierra. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “His Mercy Is More” (Su Gracia es Mayor) por Matt Boswell y Matt Papa
2. “Come Thou Fount” (Fuente de la Vida Eterna) por Robert Robinson
3. “Depth of Mercy” por Charles Wesley
4. “When All Thy Mercies, O My God” por Joseph Addison

La Naturaleza Inmutable de Dios

La naturaleza inmutable de Dios, también descrita como su inmutabilidad, significa que Él no cambia en su ser ni en todos sus propósitos.

La definición anterior no significa que Dios no pueda sentir emociones o actuar de manera diferente en diferentes situaciones. Significa que Él nunca crece ni decae. No tiene principio ni fin. Él es incapaz de cambiar ni para bien ni para mal. Él no es algo hoy que no fue ayer. Él no es ni más santo ni menos santo, amoroso o misericordioso de lo que fue o será jamás. Él no ha añadido, quitado ni siquiera disminuido ninguno de sus atributos.³²

DIOS ES INMUTABLE EN SU SER

Cuando Dios se reveló a Moisés, dijo: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14). Él es siempre el mismo. Al hablar a través de Malaquías, Dios afirmó su naturaleza inmutable al declarar: “Yo, el SEÑOR, no cambio” (3:6a). Santiago nos recuerda que Dios “con el cual no hay cambio ni sombra de variación” (1:17b). Por eso a menudo se compara a Dios con una roca inamovible en comparación con el océano circundante que fluctúa constantemente: “¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él” (Deuteronomio 32:4).

El salmista, al contrastar cosas como la tierra y los cielos, que pueden parecer permanentes desde un punto de vista humano, y Dios, dijo esto:

Salmo 102:25-27 – *Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se desgastarán, como vestido los mudarás, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.*

³² Partes de este párrafo están adaptadas de Rolland McCune, *A Systematic Theology, Volumen 1*, pág. 236.

El salmista afirma que, así como Dios existía antes de que se crearan los cielos y la tierra, seguirá existiendo incluso después de que todos sean destruidos. Como Creador, Él permanece inmutable. Curiosamente, el escritor de Hebreos aplicó estos versículos a Jesucristo en Hebreos 1:10-12. Más tarde, también describió a Jesucristo como “el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8). Al afirmar que Jesús posee este mismo atributo divino, el escritor afirma la igualdad de Jesús con el Padre.

A.W. Pink capturó correctamente la esencia de Dios siendo inmutable de esta manera:

*Todo lo que (Dios) es hoy, siempre lo ha sido y siempre será... No puede cambiar para mejor; porque él ya es perfecto; y siendo perfecto, no puede cambiar para peor. Al no verse afectado por nada externo a él mismo, la mejora o el deterioro son imposibles. Él es perpetuamente el mismo.*³³

DIOS ES INMUTABLE EN SUS PROPÓSITOS

Dios no sólo es inmutable en su ser, sino que también es inmutable en todos sus propósitos. Muchas Escrituras afirman esta verdad. A continuación, se enumeran algunas:

Job 23:13 – *Pero Él es único, ¿y quién le hará cambiar? Lo que desea su alma, eso hace.*

Job 42:2 – *Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado.*

Salmo 33:11 – *El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de su corazón de generación en generación.*

Salmo 115:3 – *Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place.*

Isaías 46:10 – *que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: ‘Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré’.*

Miqueas afirma el amor del pacto de Dios y el compromiso con las promesas hechas a Israel incluso cuando las cosas parecían muy sombrías: “¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en su ira para siempre, porque se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, hollará nuestras iniquidades. Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados. Otorgarás a Jacob la verdad y a Abraham la misericordia, las cuales juraste a nuestros padres desde los días de antaño” (Miqueas 7:18-20, énfasis mío). Estos versículos, entre otros, garantizan la preservación de Israel por parte de Dios.³⁴

³³ Pink, Arthur, *The Attributes of God*, pág. 47.

³⁴ Salmo 89, particularmente los versículos 33-37

Mientras escribía a los creyentes que sufrían, el escritor de Hebreos los animó a permanecer firmes en su fe recordándoles el compromiso incesante de Dios de cumplir todas sus buenas promesas a su pueblo, específicamente la herencia prometida que está por venir. Escribió esto en Hebreos 6:17-18: “Como Dios quería dejar *muy clara la naturaleza inmutable de su propósito a los herederos de lo prometido*, lo confirmó con un juramento. Dios hizo esto para que, por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, nosotros, los que hemos huido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, seamos grandemente animados” (énfasis mío).

Dios, en la eternidad pasada, determinó todo lo que había planeado lograr. No necesita revisar sus planes basándose en nuevos conocimientos o por falta de poder. Dios siempre ha sido omnisciente y todopoderoso (omnipotente). Él logrará todo lo que ha planeado.

Esto plantea una pregunta importante.

¿A VECES DIOS A CAMBIA DE OPINIÓN?

Si Dios es inmutable (que no cambia) en su ser y sus propósitos, ¿qué pasa con esos casos en los que leemos que Dios desiste (se arrepiente o se lamenta) o parece cambiar de opinión?³⁵

Génesis 6:6 – *Y le pesó al SEÑOR haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en su corazón.*

1 Samuel 15:11a – *Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque ha dejado de seguirme y no ha cumplido mis mandamientos.*

También hay otros casos en los que Dios amenazó con juicio, y debido a que la gente oró y, en algunos casos, incluso cambiaron de conducta,³⁶ Él desistió y no produjo el juicio prometido. Los ejemplos incluyen, entre otros, los siguientes:

- a. Moisés intercedió exitosamente en oración para evitar que Dios destruyera al pueblo de Israel (Éxodo 32:9-14). Debido a que los israelitas eran “un pueblo de dura cerviz” (v. 9), Dios trató de “consumirlos” (v. 10). Entonces, “Moisés suplicó ante Jehová su Dios” (v. 11). Como resultado de su intercesión, “Y el SEÑOR desistió de hacer el daño que había dicho que haría a su pueblo”. (v. 14).
- b. Dios añadió quince años a la vida de Ezequías (Isaías 38:1-6). Cuando “Ezequías enfermó y estaba al borde de la muerte”, Dios envió a Isaías para decirle que pusiera en orden su “casa” porque “iba a morir” (v. 1). Cuando Ezequías escuchó esto, “oró a Jehová” (v. 2). Conmovido por sus gritos sinceros, Dios, a través de

³⁵ Véase también 2 Samuel 24:16 y Joel 2:13-14, que hablan de que Dios cambia de opinión.

³⁶ Jonás 3:6-10

Isaías, le dijo a Ezequías: “He oído tu oración, y he visto tus lágrimas; Añadiré quince años a tu vida” (v. 5).

¿Cómo reconciliamos estos casos con Escrituras como las siguientes (además de las muchas enumeradas anteriormente) que afirman la naturaleza inmutable de Dios?

Números 23:19 – *Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?*

1 Samuel 15:29 – *También la Gloria de Israel no mentará ni cambiará su propósito, porque Él no es hombre para que cambie de propósito.*

Surgen muchas preguntas. Si hubiera un cambio en Dios, ¿no contradeciría eso los pasajes que afirman su naturaleza inmutable? ¿Significa que Dios no es inmutable ni poderoso para cumplir sus propósitos? Dado que este tema ha confundido a algunas personas, es vital abordarlo, aunque sea brevemente.

Wayne Grudem, en su libro *Bible Doctrine*, da esta útil explicación:

*Todos estos casos deben entenderse como verdaderas expresiones de la actitud o intención actual de Dios con respecto a la situación tal como existe en ese momento. Si la situación cambia, entonces, por supuesto, la actitud o expresión de intención de Dios también cambiará. Esto simplemente quiere decir que Dios responde de manera diferente a diferentes situaciones.*³⁷

En otras palabras, un Dios inmutable a menudo cambia su trato con las personas cambiantes de acuerdo con sus otros atributos que hablan de su amor y misericordia. Los comentarios de Rolland McCune son una vez más útiles sobre este tema:

*La inmutabilidad no significa inmovilidad. En cambio, la actitud inmutable de Dios, particularmente con respecto al pecado, junto con la presencia del mal y de agentes morales libres significa que los tratos de Dios cambian. Es decir, cambia su manera de tratar a las personas; Dios cambia de orientación cuando el hombre entra en una relación moral diferente con Él.*³⁸

Piénsalo. Si Dios no respondiera de manera diferente cuando las personas actuaran de manera diferente, nuestras acciones, como la oración o cambiar nuestros caminos, no harían ninguna diferencia para Dios. Pero ya hemos visto cómo las oraciones de Moisés y Ezequías cambiaron las acciones de Dios porque todavía estaban en consonancia con sus propósitos soberanos. Veamos cómo las acciones de las personas causaron que Dios

³⁷ Grudem, Wayne, *Bible Doctrine* (Grand Rapids: MI, Zondervan, 1999), pág. 73. Cursiva suya, no mía.

³⁸ McCune, Rolland, *A Systematic Theology*, pág. 241.

“cambiara” su trato con ellos mirando un ejemplo: los ninivitas, a quienes Dios envió a Jonás.

Al ver la maldad de los ninivitas, Dios envió a Jonás a proclamar su juicio: “Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí” (Jonás 1:2). Y el mensaje fue: “Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada” (Jonás 3:2). Si bien no hubo referencias *explícitas* de que Dios retendría su juicio si se arrepentían, estaba claro que, si cambiaban sus caminos, Dios no produciría el juicio previsto. El rey de Nínive lo entendió y por eso proclamó este decreto:

Jonás 3:7-9 – *E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, diciendo: Ni hombre ni bestia, ni buey ni oveja prueben cosa alguna; no pasten ni beban agua, sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios con fuerza, y vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ¡Quién sabe! Quizá Dios se vuelva, se arrepienta y aparte el ardor de su ira, y no perezcamos.*

El rey entendió que el propósito mismo de que Dios les enviara una advertencia era que se arrepintieran y así evitaran el juicio. Y eso es precisamente lo que sucedió: “Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo se habían apartado de sus malos caminos, se arrepintió y no trajo sobre ellos la destrucción que había amenazado” (Jonás 3:10). De hecho, las propias palabras de Jonás afirman que él era consciente de este giro de los acontecimientos: “Y oró al SEÑOR, y dijo: ¡Ah SEÑOR! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque *sabía* yo que tú eres un Dios clemente y compasivo lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas” (Jonás 4:2, énfasis mío).

Un Dios omnisciente que conoce todas las cosas pasadas, presentes y futuras nunca se sorprende cuando las personas muestran un cambio de comportamiento o incluso oran diligentemente. Un Dios soberano, amoroso y omnisapiente ha contado incluso con estos cambios en el comportamiento humano en sus planes eternos, lo que lo lleva a retener su juicio.

Si estuvieras andando en bicicleta contra el viento, luego te detuvieras y te dieras la vuelta, podrías pensar que el viento cambió porque pasó de obstaculizarte a ayudarte. En realidad, no cambió. Tú lo hiciste.

A través del profeta Ezequiel, Dios nos dice que cuando las personas que van por el camino equivocado se vuelven hacia el camino de Dios prestando atención a sus advertencias, pasan del lugar de estar bajo la ira de Dios a estar bajo su buena mano protectora.

Ezequiel 18:21-23 – *Pero si el impío se aparta de todos los pecados que ha cometido, guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá, no*

morirá. Ninguna de las transgresiones que ha cometido le serán recordadas; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso me complazco yo en la muerte del impío — declara el Señor Dios— y no en que se aparte de sus caminos y viva?

En pocas palabras, es como si Dios prometiera que, si las personas se arrepienten, dejará de juzgarlas. Si no se arrepienten, Él no desistirá en derramar su ira sobre ellos. Por naturaleza, el Dios de la Biblia no se deleita en arrojar a la gente a un infierno eterno. Al contrario, Él se deleita en perdonar sus pecados y mostrar misericordia (Miqueas 7:18c) si cambian sus caminos y lo buscan con un corazón genuino. Esa realidad ya está construida en el plan y propósito predeterminado de Dios. Entonces, no es que Él cambie de opinión como tal. Cuando las personas cambian de conducta, en lugar de enfrentar su ira, reciben su misericordia.

John MacArthur resume el tema del cambio de opinión de Dios de esta manera:

La forma en que una persona se presenta ante Dios dicta lo que le sucede. No se puede culpar al sol por derretir la cera y endurecer el barro. El problema está en la sustancia de esos objetos, no en el sol. Dios nunca cambia. Continuará recompensando el bien y castigando el mal.³⁹

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones de la naturaleza inmutable de Dios?

IMPLICACIÓN #1. DEBERÍA TRAER CONSUELO A LOS CREYENTES

La naturaleza inmutable de Dios es uno de sus otros atributos más esenciales pero reconfortantes para el creyente, especialmente cuando la contrastamos con la naturaleza voluble de los seres humanos. ¡Cuán rápidamente la multitud que recibió al Señor Jesús con gritos de “Hosanna...Hosanna” (Mateo 21:9) pasó a gritar: “Crucifícale” (Mateo 27:22b), solo cinco días después! Todos hemos experimentado que amigos, familiares, compañeros de trabajo o vecinos nos han decepcionado. De hecho, lamentablemente también decepcionamos a otros. Pero Dios, siendo la Roca, permanece inmutable, no sólo en su ser sino también en sus propósitos. ¡Y uno de sus propósitos implica mantener seguros hasta el final a todos los que han confiado en Él poniendo su fe en Jesús!

Pablo habla de esta seguridad en Filipenses 1:6: “estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”. Nos promete que nada “ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39b). Jesús mismo asegura a todos los que le pertenecen con estas reconfortantes palabras: “Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán; y nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:28). Y como si eso no fuera suficiente, también pasó a asegurarnos cómo el Padre también tiene el mismo

³⁹God: *Coming Face to Face with His Majesty*, pág. 35.

compromiso de mantenernos a salvo hasta el final: “y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:29b).

La naturaleza inmutable de Dios garantiza el cumplimiento de estas y muchas otras promesas, como la venida de Jesús en gloria (Mateo 25:31), la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva (Isaías 65:17; Apocalipsis 21:1), borrando todas nuestras lágrimas, aboliendo la muerte, el luto, el llanto y el dolor de una vez para siempre (Apocalipsis 21:4). Y es por eso que cuando las tormentas de la vida nos azotan (y lo harán), podemos apoyarnos en el Dios de la Biblia, la Roca inamovible e inmutable, absolutamente digna de nuestra confianza inquebrantable.

Ninguna de sus promesas fallará porque Él es un Dios que “no miente” (Tito 1:2, LBLA). Comprender la naturaleza inmutable de Dios también nos ayuda a orar con confianza, sabiendo que Él cumplirá todos sus buenos y gloriosos propósitos para nuestras vidas, y que podemos continuar adelante con confianza hasta el final. Su promesa a Israel (y por extensión a todos sus hijos) sigue vigente, y qué consuelo se produce cuando abrazamos de todo corazón la verdad sobre la naturaleza inmutable de Dios:

Isaías 54:10 – *Porque los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no será quebrantado—dice el SEÑOR, que tiene compasión de ti.*

IMPLICACIÓN #2. DEBERÍA TRAER TERROR A LOS INCRÉDULOS

Cuando llega el agua que puede saciar la sed y dar vida, puede destruir vidas. Así también lo es la naturaleza inmutable de Dios que trae consuelo a aquellos que son sus hijos a través de la fe en Jesús, pero produce exactamente la respuesta opuesta, que es el terror, a aquellos que todavía están lejos de Él. ¿Por qué? Su actitud hacia el pecado permanece sin cambios ya que Dios es santo, justo e iracundo. No puede dejar de castigar el pecado y no lo hará.

El diluvio durante la época de Noé, donde toda la raza humana, excepto Noé y su familia, fue destruida, el incendio de Sodoma y Gomorra, el ahogamiento de los ejércitos de Faraón en el Mar Rojo y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. son sólo algunos de ejemplos para recordarnos que Dios siempre odiará el pecado y traerá juicio cuando las personas continúan sin arrepentirse.

Dios no ha cambiado de opinión acerca del pecado. ¡Y Él tampoco cambiará en el futuro! Un Dios santo que no puede mirar el pecado con buenos ojos (Habacuc 1:13) no puede dejar de juzgar a todos los que se han negado a darle gloria (Romanos 3:23). Él no cambiará de opinión por mucho que lloren en el Día del Juicio. Él ha prometido venganza contra todos sus enemigos que se nieguen a acudir a Él en sus condiciones. Las siguientes Escrituras dan fe de este hecho:

Deuteronomio 32:40-42 – *Ciertamente, alzo a los cielos mi mano, y digo: Como que vivo yo para siempre, cuando afile mi espada flameante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis adversarios y daré el pago a los que me aborrecen. Embriagaré mis saetas con sangre, y mi espada se hartará de carne, de sangre de muertos y cautivos, de los jefes de larga cabellera del enemigo.*

Ezequiel 8:18 – *Por tanto, yo ciertamente obraré con furor. Mi ojo no tendrá piedad, ni yo perdonaré; y aunque griten a mis oídos con gran voz, no los escucharé.*

Mateo 13:41-43 – *El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga.*

2 Tesalonicenses 1:6-9 – *Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, y daros alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.*

Dadas todas estas promesas del juicio venidero (y sólo un puñado de versículos fueron enumerados arriba), ¿qué debes hacer tú, querido lector, que todavía estás lejos de Dios? Debes pedirle que te abra los ojos para ver quién eres realmente: un pecador ante sus ojos. Entiende que este Dios que, a pesar de tu desobediencia, te da comida para comer y muchas otras cosas gozosas para disfrutar, algún día se volverá contra ti con ira si continúas rechazándolo y eliges tu propia forma de vida.

Por eso debes suplicarle que te ayude a reconocer que eres un pecador que se ha rebelado contra Él al ignorar sus santos mandamientos. Debes estar dispuesto a dejar ese estilo de vida y aceptar el perdón que Él ofrece a través de su Hijo, Jesús. Jesús vivió la vida perfecta que nadie jamás podría vivir, ni siquiera por un segundo. Murió en la cruz por nuestros pecados y Dios lo resucitó al tercer día, mostrando que aceptó el pago por nuestros pecados. Y al confiar únicamente en Jesús, puedes obtener el perdón de todos tus pecados. Puedes recibir el Espíritu Santo. Puedes tener una posición correcta ante Dios. Esa es la única manera de escapar de este juicio feroz y final que se avecina.

Y si, por la gracia de Dios, puedes hacer eso, entonces, en lugar de terror, también experimentarás consuelo al reflexionar sobre la naturaleza inmutable de este gran y glorioso Dios y Padre del Señor Jesucristo. Por favor, no te demores. Ven tal como eres. Dobla tu rodilla ante el Rey Jesús. Haz que todos tus pecados sean lavados en su sangre. Recibe nueva vida. Recibe su Espíritu Santo. ¡Experimenta un nuevo comienzo del que no te arrepentirás por toda la eternidad!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN -----

1. ¿Cómo ha afectado este capítulo tu visión de la naturaleza inmutable de Dios?
2. ¿Qué cambios de vida podrías hacer a la luz de este atributo de Dios?
3. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tus oraciones?
4. ¿Cómo afecta este atributo de Dios a tu evangelización?

VERSÍCULO DE LAS ESCRITURAS PARA MEDITACIÓN/MEMORIZACIÓN -----

Malaquías 3:6 – *Porque yo, el SEÑOR, no cambio; por eso vosotros, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.*

ORACIÓN-----

Padre, en un mundo en constante cambio, es muy reconfortante saber que Tú eres inmutable en tu naturaleza y en tus propósitos. Muchas veces lo olvido y caigo en la duda y el desánimo. Perdóname por este pecado. Por favor ayúdame a confiar en Ti incluso cuando las cosas parezcan desmoronarse y a descansar en tu presencia sin preocuparme por el futuro. Por favor, sigue recordándome que todas tus buenas promesas se cumplen en Cristo, mi Señor, quien algún día me llevará sano y salvo a casa. ¡Amén!

HIMNOS/CANCIONES -----

1. “Faithful One” por Brian Doerksen
2. “O God, Our Help in Ages Past” (Nuestra Esperanza y Protección) por Isaac Watts
3. “Our Great God” por Fernando Ortega
4. “You Never Change” por Mark Altrogge

Gracias

Si has llegado hasta aquí, quiero agradecerte mucho por tu disposición de leer este libro. Realmente espero que tu corazón haya sido animado y que tengas una visión más elevada de Dios.

Me gustaría darte una sugerencia práctica cuando se trata de mantener los atributos de Dios constantemente ante ti. Quizás hayas escuchado el acrónimo ACAS cuando se trata de oración. Si no, aquí esta:

- **(A)** adoración – que reconoce a Dios por quién es Él, en términos de uno o más de sus atributos.
- **(C)** confesión – reconociendo ante Dios tus pecados y buscando el perdón.
- **(A)** acción de gracias – agradeciendo a Dios por sus bendiciones en tu vida y en la vida de los demás.
- **(S)** súplica – pidiendo a Dios en nombre de las necesidades de los demás y las tuyas.

Es esa parte **A** la que me gustaría animarte a usar para mantener los atributos de Dios siempre frescos en tu mente. Repasa los diversos atributos enumerados en este libro y otros que se dan en la Biblia y alaba a Dios por cada uno de ellos. De esa manera, estarás pensando constantemente en quién es Dios, pero también te animará a llevar una vida que esté en consonancia con ese atributo.

Por ejemplo, tomemos la santidad de Dios. Si quieres reflexionar sobre eso, puedes orar algo como esto:

Padre, sé que eres santo. No hay nadie como Tú, majestuoso en santidad. Gracias por salvar a un pecador como yo. Ayúdame a ser santo como Tú.

Otro podría ser Su fidelidad. Podrías orar algo como esto:

Padre, tú eres por siempre un Dios fiel. La Biblia da un ejemplo tras otro de tu fidelidad hacia tus hijos. Yo mismo lo he probado muchas veces en el pasado. Ahora mismo estas pruebas me están presionando y estoy muy desanimado. Mi fe es débil. Por favor ayúdame a confiar en tu fidelidad hacia mí. Ayúdame a creer que pronto traerás liberación o me darás aún más gracia para superar mis pruebas.

En cuanto al hecho de que Dios es sabio, podrías considerar orar con estas palabras:

Padre, sé que eres un Dios omnisapiente. En Tu sabiduría creaste todo este universo. Tú sabes todas las cosas; Yo no. En este momento, estoy luchando por decidir qué camino tomar con respecto a este asunto en particular. Simplemente no sé qué hacer. Pero busco sabiduría en Ti. Tú has prometido dar sabiduría a todos los que te buscan sinceramente. Entonces aquí vengo. Ayúdame a poder glorificarte tomando la decisión correcta, incluso si eso significa que sea un desafío. Ayúdame a creer que tu voluntad es siempre la mejor para mí y protégeme de apoyarme en mi propia sabiduría y entendimiento.

Al comenzar nuestras oraciones con los atributos de Dios, no sólo pondremos a Dios en primer lugar, sino que también experimentaremos un mayor crecimiento en nuestro conocimiento de Él, lo que nos llevará a un mayor amor por Él.

Nota: También puedes utilizar los ejemplos de oraciones al final de cada atributo de este libro para ayudarte a desarrollar este hábito.

Sobre el Autor

Soy un pecador salvo únicamente por la gracia del Señor Jesús. Vengo de un trasfondo hindú brahmán (indio) ortodoxo. El Señor me salvó principalmente a través del testimonio amoroso, fiel y persistente de un amigo cristiano, Vijay, un ex hindú que gentilmente se convirtió a Cristo, y también a través de la lectura de una Biblia que un individuo desconocido colocó en mi puerta mientras estudiaba en Texas, E.U., al mismo tiempo. Las palabras de Jesús en Juan 10:11: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas”, fue un pasaje clave de las Escrituras que el Espíritu Santo impresionó profundamente para llevar a este pecador rebelde al conocimiento salvador del misericordioso Pastor y Salvador, el Señor Jesucristo.

Estoy bendecido de estar casado con Geetha y tener dos hijos, Paul y Preethi. Todos son creyentes por la gracia de Dios. ¡También tengo el gran privilegio de servir como pastor de Grace Bible Church en Windsor, Ontario, desde su fundación en 2003! Son un gran grupo de hermanos y hermanas amorosos. De hecho, es un placer servirles.

También estoy muy agradecido a María Held quien tradujo este libro al español. Su cuidado meticuloso por los detalles es de gran bendición. No solamente tradujo este libro, sino que también ella continua con la traducción de varios artículos de blog del inglés al español.

Puede encontrar más detalles sobre mí y el blog/libro en www.spanish.biblebasedhope.com y www.gbc-windsor.org. Si deseas comunicarte conmigo directamente, envíame un correo electrónico a Rk2serve@yahoo.com.

Copias de este libro están disponibles en el sitio web de Amazon, tanto en versión impresa como Kindle.

Una versión PDF gratuita de este libro también está disponible en los sitios mencionados arriba.

Si tienes algunas preguntas sobre el contenido de este libro, no dudes en escribirme.

Agradezco tus comentarios. Estoy plenamente consciente de mis limitaciones y continuamente busco crecer en mi comprensión de las Escrituras.

Bibliografía

- Enns, Paul. *The Moody Handbook of Theology* (Chicago: IL, Moody, 2014)
- Erickson, Millard. *Christian Theology* (Grand Rapids: MI, Baker, 1998)
- Grudem, Wayne. *Bible Doctrine* (Grand Rapids: MI, Zondervan, 1999)
- Grudem, Wayne. *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 2020, Kindle Edition)
- MacArthur, John and Mayhue, Richard. *Biblical Doctrine* (Wheaton: IL, Crossway, 2017, Kindle Edition)
- MacArthur, John. *God: Coming Face to Face with His Majesty* (Wheaton: IL, Victor, 1993)
- McCune, Rolland. *A Systematic Theology, Volume 1* (Allen Park: MI, Detroit Baptist Theological Seminary)
- Packer, James. *Knowing God* (London: UK, InterVarsity Christian Fellowship, 1973)
- Pink, Arthur. *The Attributes of God* (Grand Rapids: MI, Baker, 1975)
- Ryrie, Charles. *Basic Theology* (Grand Rapids: MI, Zondervan, 1999)

¡EL PRINCIPAL FIN DEL HOMBRE ES GLORIFICAR A DIOS Y DISFRUTARLO PARA SIEMPRE!

Así lo afirma el Catecismo Menor de Westminster en respuesta a la primera pregunta: “¿Cuál es el fin principal del hombre?” Pero no glorificamos a Dios ni lo disfrutamos para siempre si no tenemos una comprensión adecuada de Su naturaleza. Dado que el Dios de la Biblia sólo puede entenderse por Sus atributos, es vital que los estudiemos.

Este breve libro de estilo devocional lleno de ilustraciones y aplicaciones está escrito principalmente para ayudar a los seguidores de Jesús a crecer en su comprensión del Dios de la Biblia. Sin embargo, también puede ser muy beneficioso si no eres cristiano, pero estás interesado en saber más sobre la fe cristiana. Tú también puedes beneficiarte ya que este libro se esfuerza por ayudarte a comprender la naturaleza del Dios de la Biblia que te creó y te invita a tener una relación con Él.

Aunque nunca podremos entender completamente a Dios porque Él es infinito y “su grandeza es inescrutable” (Salmo 145:3), nosotros, que somos finitos, aún tenemos el privilegio de conocerlo de forma limitada. El Nuevo Pacto, tal como se encuentra en las páginas de la Biblia, promete que todos podemos conocer a Dios “desde el menor... hasta el mayor” (Hebreos 8:11). Eso no sólo nos da consuelo, sino que también nos anima a buscar un conocimiento más profundo de Él. Y espero que este libro te ayude a lograrlo.

Ram Krishnamurthy ha sido pastor de la Iglesia Bíblica Grace, ubicada en Windsor, Ontario, Canadá, durante más de dos décadas. Está casado con Geetha y tienen dos hijos. Se pueden encontrar más detalles sobre él en spanish.biblebasedhope.com y www.gbc-windsor.org.